

# Bohemia

REPUBLICA DE CUBA  
CUBA, 1933

HEMEROTECA  
PUB...



DESCRIPCIÓN

La Habana, 9 de Julio de 1933

1,300,000

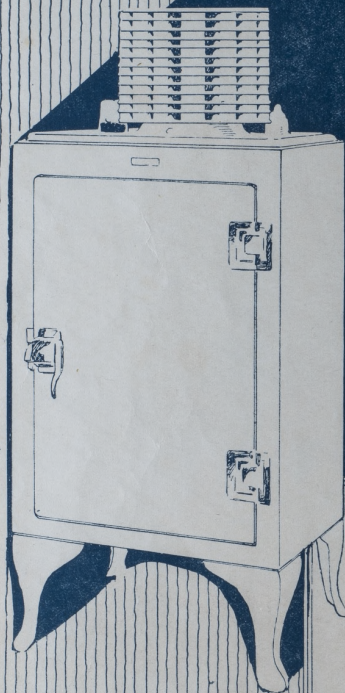
Refrigeradores General Electric en servicio activo, explica el notable promedio de que

UNO DE CADA TRES

refrigeradores eléctricos en uso sea General Electric. Tal popularidad justifica su

GARANTIA DE 4 AÑOS

de servicio gratis, la más amplia del mercado y la prueba más evidente de su calidad



¡Familiarícese con este monograma!  
Es la más absoluta protección que puede usted dar a su dinero cuando lo invierte en adquirir un refrigerador eléctrico.

¡El General Electric es inconfundible!  
La famosa "Torre Blindada" en la cual se halla herméticamente sellado todo el mecanismo del aparato, constituye el orgullo de sus fabricantes y la garantía máxima que puede exigir el comprador.

*Hay un modelo para cada familia y al alcance de cada fortuna*

**Cia. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*

# Bohemia

LA HABANA,  
JULIO 9  
DE 1933.  
AÑO 25.  
NUM. 26.  
VOL. XXV.



## EL CICLÓN SE HA ABATIDO SOBRE PINAR DEL RÍO

El simbólico bohío, la típica vivienda criolla, ha sido abatido por la furia del ciclón. Y los campos, esos pródigos campos pinareños que han producido el más exquisito tabaco que el mundo ha saboreado, también han sido arrasados por la furia de los elementos. Cuba entera lamemta en estos instantes la desgracia que aqueja a quienes han visto cómo el capricho de la Naturaleza ha destruido el producto de varios años de esfuerzo y laboriosidad.

# LUCHE CONTRA LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE!

PLATELL

La mayor parte de las enfermedades reconocen su origen en una sangre impura. Evite las consecuencias eliminando a tiempo las sustancias nocivas que la infectan y con ello se librará de las múltiples complicaciones que ellas pueden acarrearle.

Cualquier trastorno en su sistema arterial, repercutirá en los órganos nobles de su economía. Tomando el **DEPURATIVO GUARDIAS** a más de limpiar su sangre de los múltiples microbios y sustancias orgánicas e inorgánicas perturbadoras del regular funcionamiento de su organismo; rectifica cualquier trastorno del árbol vascular, arterio-esclerosis; palpitations, vértigos, disnea; fiebris, etc.

Los **eczemas** en general; herpes eritemas, psoriasis, acné, forúnculos, impétigo, liquen, etc., manifestaciones de origen sifilítico y presentables en cualquier período de este mal, encontrará en el **DEPURATIVO**



**GUARDIAS** la medicina más radical y eficaz.

En el **asma bronquial** o **esencial** suprime los espasmos bronquiales, regularizando la respiración y la vuelta a la normalidad.

En el **reumatismo** o manifestaciones frías de cualquier otra clase, quita el dolor y elimina rápidamente su causa, el acúmulo de ácido úrico.

En las **enfermedades varicosas** de los miembros inferiores, evita la acumulación de sangre en las partes enfermas, aliviando los dolores hasta su completa curación.

En resumen, este medicamento obra dilatando los vasos arteriales, dándoles vigor, depurando y expulsando residuos nocivos, que impiden la regular marcha de nuestro organismo.

No importa su fracaso con otras preparaciones. Pruebe en seguida con el

# DEPURATIVO GUARDIAS

# Pensamientos Sobre la Realidad Social y Política de América Latina

por Víctor Haya de la Torre

Este artículo, debido a una de las más recias mentalidades americanas, Víctor Haya de la Torre, constituye un interesante estudio de carácter sociológico del que pueden derivarse fecundas enseñanzas. La falta de espacio y la necesidad de mantener intactos los conceptos vertidos por el notable intelectual peruano, nos obligan a publicar tan documentado trabajo en dos partes: ésta y la que aparecerá en la próxima edición.

de nuestras viviendas. Toda esta América es temporal. Con nuestros huesos se harán los cimientos de una América futura, levantada de piedra como la América de los Estados indios. Acaso sólo los indios vuelvan a hacer de piedra la América que los españoles hicieron de adobe."

"El valor de las razas en sí no tiene una importancia tan grande como cuando a la raza se une la opresión. Entonces el problema es dos veces complicado. Una raza oprimida es no sólo una clase oprimida. Cuando entendamos esto, especialmente los que se zarrandan con un plumero de marxismo "puro" en el coxis, comenzaremos a entender nuestra realidad."

"Lo inmenso de Marx está en que su teoría deja los caminos abiertos para la negación de la negación. En el marxismo, negar es continuar. Marx quiso y consiguió erigir un sistema paralelo al de la evolución vital que destruyendo crea, que negándose se afirma, pero en un sentido de continuidad y de esencialidad. Si digamos, que no alcanzan a comprender muchos palabras socialistas, con la man mano en el pecho."

"El imperialismo ha creado en la América Latina toda una vasta y complicada combinación de problemas nuevos. Muchos necios dicen que el socialismo surrone el antiimperialismo. Este es un error grave. El anti-imperialismo implica una etapa previa de transición y de lucha larga y difícil. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en los países industriales en tránsito al socialismo. La organización del mecanismo económico y político antiimperialista en un Estado—de que el de Yucatán es un cercano ejemplo sin duda—, es un estudio anterior e ineludible, al del socialismo. Mi tesis del "estado anti-imperialista" se basa en esta concepción."

"Del socialismo como concepto se desprenden varias formas de acción como realidades. Cuando alguien nos diga socialismo, preguntémosle cuál: socialismo cristiano, reformista, bolchevique, agrario o primitivo. Hay que entenderse."

"Creo que Platón es magistral cuando cree que la seguridad del Estado debe basarse en la templanza de los ciudadanos y en la exclusión de los poetas de los negocios públicos. No son poetas sólo los que hacen versos sino todos aquellos que usan la imaginación para mirar los problemas sociales, económicos y políticos. Nuestras llamadas vanguardias revolucionarias están llenas de esos poetas. Con bonitas palabras nos presentan un problema resuelto, como un poeta futurista puede describirnos una torre de mil millones de metros doble, donde ancló el globo gigante de mi corazón, etc., etc."

"Y esto es gravísimo. El día que pensemos seriamente en que la política es esencia, especialmente la política nueva, y ciencia ligada con la economía y que una afirmación en política, como un cálculo en economía, debe basarse en algo, ese día nos libraremos (Pasa a la Pág. 44.)"



VICTOR HAYA DE LA TORRE

"Existen en nuestro país sociólogos teorizantes, cuyos cerebros se han formado en Europa, que olvidan muy frecuentemente que ninguna transformación política, social, digamos económica, sintéticamente, se realizará sin considerar al indio, no sólo como trabajador sino como elemento social."

"El indio como raza, no sólo es fuerza económica y social, sino fuerza tradicional, fuerza histórica diremos en un sentido vasto. El indio—claro está—forma parte de una clase, predominantemente de la clase trabajadora, pero a ella aporta algo más que sus condiciones de vida y el problema social que esas condiciones crean. A ella aporta la fuerza histórica de su raza."

"Alguna vez hablando en la "Sociedad Antropológica de Oxford, dije algo que ya he repetido en mi curso de conferencias de la Universidad de México; el misticismo indígena, creo que se basa en la tierra. Es una forma, quizá, la más elevada de totemismo. La tierra libre es totem. La tierra esclavizada es tabú. La Tierra es la madre que nadie puede profanar violándola por el apropiamiento. No creo que el misticismo indígena venga del cielo a la tierra, surge de la tierra madre: "Pacha-mama".

"Bujarin se equivoca en forma lamentable en su obra "Materialismo Histórico" al clasificar el Imperio de los Incas entre "los reinos feudales". En esto, Engels, tan bien incurrió en error."

"Creo que la organización social incaica es la experiencia económica y política más extraordinaria de todo el pasado. Elevar el comunismo primitivo sin destruirlo, del tipo de tribu al de un vasto estado, es la misma obra que realiza la Naturaleza al unir las células sin matarlas, para construir tejidos y órganos. Miremos que los Incas realizaron acierto de conservar y progresar con su sentido político esencial."

"No sé si yo esté equivocado, pero no conozco linaje alguno que haya pretendido interpretar la cuestión indígena peruana sin hacer leyenda, tradición y fantasía."

"Los propagandistas de la inferioridad del indio, tienen ganancia en la inmortalidad en la burla eterna. Son como los que cretan en la antigüedad, que en la zona tórrida, los mares hervían."

"En América Latina las montañas nos salvan. Las costas son siempre centros de debilidad, de sensualidad y de epidemias de todo orden. Sólo en las zonas templadas de la Argentina y Chile, la costa no da un tipo degenerado o dispuesto a la degeneración. Las montañas dan los tipos para la libertad. Ahora triunfan muchos los costeños porque estamos en pleno colonización. Y para colonias, las tierras cálidas."

"Cuando estoy en Europa veo mejor el panorama de América. Entonces se ve cómo la mirada de los hombres apenas abarca el campo de su afiebrada imaginación. Desde allá se siente que todo lo creemos ho yeterno, son como las casas de adobe, y los techos de

# Una mujer sobre el tapete

## ... Por Jean Grimod ...



He aquí lo que ví en Constantinopla.

El coronel Maxwell era amigo mío. Tenía cuarenta años—de los cuales había pasado diecho en las colonias—la mandibula plena de voluntad, los ojos plenos de inquietud y los hombros plenos de fuerza. Y además de todo eso, un perfecto desdén por todas las reglas del mundo y una elegancia original de hombre superior.

Para mí, era el más admirable compañero que puede existir en una ciudad donde todo es desconocido, donde hay que desconfiar de todos, y donde tenemos que solucionar toda esa serie de intrincadas que los orientales envuelven a los extranjeros.

Habíamos, en una misma casa, dos habitaciones que daban a un saloncito donde nos encontramos desde las primeras horas del día, tomando el desayuno. Y apenas nos separábamos después, pues pertenecíamos al mismo servicio y realizábamos análogas tareas en la misma oficina.

Marwell hablaba fácilmente el francés, con un ligero acento sajón. Conocía varios dialectos de la India y del Cabo, pero ignoraba completamente el arte y la historia de aquellos países y se comportaba en la Turquía reconquistada como en el Zululand.

Pelzrop y quemado por el sol, y con una voz de frecuente entonación irónica, paseaba por la vida su soberbia independencia y, en honor de Su Majestad Británica, imponía a todo lo que se halla en su radio de acción la tiranía sonriente de su libertad.

Nuestra amistad era sólida y desinteresada; vivíamos en una paz perfecta. Y todavía recuerdo con alegría cuando nos intercambiábamos por la mañana desde nuestras camas respectivas y a través de nuestras puertas abiertas:

—¿Johnny?

—¿Jean?

Y unos minutos después aparecía en el umbral de la puerta:

—Voy a bañarme primero que tú, si me lo permites, comedor de ranas.

Después, Alexandre Alexandrovitch entró en nuestra vida. Los rojos habían derrotado en un momento en el mar a la escuadra Wranghel. Y nosotros vimos llegar a Constantinopla a aquel inverosímil ejército compuesto únicamente de oficiales, cuyo grado menor era de coronel y cuya escolta la constituían tantas princesas como cortesanas.

Yo no sé qué detalle de servicio nos puso en relación con el capitán Alexandre Alexandrovitch. Este fue de una semana de escaños, que habían currido despatcharlo para el otro mundo, de lo cual se escapó por milagro, era el primero que se asombraba de su uniforme ruso, pues desde la edad de dos años había crecido en París, donde estudió y se quedó sorprendido cuando, en 1914, se pasaporte le recordó que era, por derecho de nacimiento, oficial al servicio del emperador. El no era cobarde, pero no sentía ninguna vocación militar. Sin ser literato, ni pintor ni músico había hecho del arte la única finalidad de su vida y la guerra, la revolución y la conflagración del mundo carecían de importancia para él al lado de la representación de los ballets rusos en el escenario del Chatelet.

El arte y también el amor. Pues Alexandre no podía vivir sin Nadia. El decía que Nadia era su esposa; pero realmente era su amante. Después de todo, esto no tiene importancia. Se amaban celosamente, frenéticamente, indiferentes a todo menos a su amor. Y cuando nuestra amistad fue sancionada y tomamos la costumbre de comer juntos en la misma mesa, ellos tenían cansados, como si hubiesen estado amándose durante largas horas, pero absortos en su amor todavía.

◇

Desde luego, lo que debía suceder sucedió. Nadia usaba trajes demasiado escotados para que se pudiera ignorar que estaba magníficamente hecha. Todo su cuerpo era de amor a Maxwell. Y sus encantos enloquecieron de amor a Maxwell. El mismo Coronel, que no había tenido hasta entonces nada más que pasiones fáciles, se sorprendía de la impotencia de su desdén.

Nadia adoraba celosamente a Alexandre y estaba demasiado entregada a su pasión salvaje para comprender las torpes galanterías de Maxwell. Ellas las ignoraba, sencillamente. Si él persistía hasta hacerse fastidioso ella se lo hacía sentir en su rostro el cándido asombro de sus ojos profundos. Y después reía ruidosamente. Y Maxwell se empujaba, se conectaba y tragaba de pronto un vaso de licor para reanimarse.

Maxwell sabía muy bien que no obtendría nada de aquella mujer. Pero su deseo era más fuerte que su voluntad.

Todas las noches, cuando regresábamos juntos, me repetía con gestos de indignación:

—Esa mujer me desespera... Pero llegará a ser mía... No desansaré hasta que sea mía...

Y juntaba sus talones haciendo sonar sus espuelas de acero.

Todas las noches, bastante tarde, comíamos los cuatro en la terraza del mismo restaurant. En el escenario de un café cantante próximo, un pobre cómico trataba de hacer reír a los ataridos que llegaban en baterías enteras desde sus lejanos barrios de Ibrahimi rachi, mientras las bailarinas se preparaban para encantar a los espectadores con sus contorsiones rítmicas.

Allá lejos, bajo nuestro nivel, vicia un cementerio musulmán, donde las lápidas blancas interponían sus manchas claras entre los árboles.

Más allá, el Cuerno de Oro bordaba sus arabescos de reflejos bajo la luna.

Esta poesía pasaba desapercibida para Maxwell, cuya mirada no se cansaba de contemplar los hombros desnudos de Nadia; y también para Alexandre, demasiado abstraído en su amor y que era más

sensible ante las manifestaciones artificiales y las creaciones abstractas que ante los espectáculos naturales.

Comíamos lentamente, por pereza y también porque los sirvientes turcos no comprenden que se pueda comer de otra manera. Así estrabamos el tiempo hasta media noche, fumando mucho. Pero, Maxwell no había tomado nada más que dos whiskey cuando sin despedirse, Nadia y Alexandre se eclipsaban, abrazándose frenéticamente en el coche que los conducía a su casa. Y Maxwell se iba a dormir de mal humor.

Aquella noche llovió. Había pasado tanto tiempo sin llover, que no pensábamos que pudiera volver a caer agua algún día. Nada es más idiota que la lluvia en Oriente. Todo está dispuesto para que se viva perpetuamente al aire libre. Comimos en una sala en un salón sobre cuyos cristales caían todavía algunas gotas tibias. Y cuando terminamos de comer, no supimos qué hacer.

Fue Maxwell quien propuso una distracción, sin ningún propósito ulterior en aquel momento:

—Vamos a mi casa. Tengo whiskey y baraja. Jugaremos a bridge.

No jugamos al bridge, pues debo hacer una confesión para la mayor veracidad de este relato: yo no he tocado una carta en mi vida e ignoro todo lo referente a los juegos de naipes. Para jugar al bridge, según parece, se necesitan cuatro personas. Mi ignorancia y el fastidio de Nadia obligaron a Alexandre y al Coronel a aislarse en un juego cuyo nombre no puedo decir puesto que ya he explicado mi ignorancia en la cuestión.

Sin embargo, he vivido allí algunas horas que no dejan de ser notables en la existencia de un hombre.

Nadia y yo habíamos empezado a hablar, después de haber hojeado algunas revistas, con ese malestar secreto que se siente siempre que otras personas juegan cerca de nosotros.

Y luego tuvimos que interesarnos por aquel juego, del cual yo no sabía nada, pues otro Alexandre, un Alexandre insospechado había nacido de pronto frente al flemático Maxwell que estaba más frío que nunca y que ganaba continuamente.

Nadia y yo salimos del estupor que nos impresionaba poco a poco, cuando vimos el rostro de Alexandre, ponerse violentamente rojo al perder su último billete. Pero continuó jugando.

Perdió su solitario de diamante, su reloj, otra sortija y su reloj del mes siguiente. En un ángulo de la mesa, Maxwell había puesto las joyas sobre los billetes y repetía:

—Revancha, querido...

—Revancha—gritaba Alexandre, un Alexandre crispado, nervioso, de ojos huraños.

Alexandre tenía en las caballerizas de Top-Kopou un caballo que yo montaba a veces por la mañana, un lindo animal, pero demasiado brioso e inquieto. Yo no sé por qué Maxwell, que no era muy hábil, codiciaba aquel caballo. El caso es que lo ganó.

—Alexandre, ya es demasiado—le dije—. ¿Usted está loco?

—Revancha—dijo secamente Maxwell.

—Revancha—replicó Alexandre.

—Tenga en cuenta que está usted arruinado—volví a decirle.

—Déjeme tranquilo—me contestó.

Nadia no había dicho nada. Su boca estaba apretada; sus ojos dilatados. Y como Alexandre, buscado con sus manos tembloro-



sas algo más que tirar sobre la mesa, quiso desengancharse de la anisala el sabe que, a la manera rusa, llevaba siempre consigo, Nadia lo detuvo:

—No; eso no, querido. Aquí tienes...

Y le dió el magnífico brazalete que adornaba su blanco brazo.

Maxwell ganó también el brazalete, luego las sortijas, los aretes, todas las joyas de Nadia.

Alexandre había desbrochado el cuello de su dormán, el sudor brotaba en gruesas gotas de su frente. Sus manos temblaban cuando cogían las cartas.

—Revancha—dijo plácidamente Maxwell, después de poner la última sortija entre los billetes.

Alexandre se pasó la mano por la frente y miró a Nadia.

—Ya no tengo nada, no me queda nada—dijo.

—Si; le queda algo—dijo Maxwell con su voz tranquila.

—¿Qué?

—Nadia.

Maxwell dijo eso con una gran naturalidad, apaciblemente, tocando sobre el borde de la mesa con el paquete de cartas. Pero pareció que Alexandre había recibido un latigazo en pleno rostro.

El oficial ruso saltó de su asiento, con la mano en el puño de la espada, en un gesto maquinaal.

—¡Coronel!

Pero Nadia le puso las manos sobre los hombros.

—Mi querido Alexandre, amor mío...

Y lo sentó de nuevo. Después, sin soltar los hombros de su amante, dijo seriamente, mirando frente a frente a Maxwell, que permanecía imperturbable:

—Yo lo detesto a usted, señor, pero acerto. Será la puesta de esta última partida. Pero, oiga bien, coronel; si Alexandre pierde, yo seré de usted esta misma noche; pero si él gana, usted le devolverá todo lo que ha perdido, todo.

—¡All right!—contestó Maxwell.

—Nadia!—imploró Alexandre.

—Querido mío, esta vez ganarás—dijo ella dulcemente, cogiendo su cabeza entre sus manos—, Y nos salvaremos. O que nuestro amor te de suerte.

Y lo besó largamente en la boca.

—Vamos—dijo Maxwell.

Y después distribuyó las cartas.

No me me atrevía a mirar a Nadia, la cual se había separado un poco.

Alexandre volvió a perder y lanzó una queja que oíré

(Pasa a la Pág. 51.)



# EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

POR  
MARY HASTING  
BRADLEY.

ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

**SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO.**  
De no haber estado yo tan incómoda no hubiera sentido la necesidad de abrir la ventana de mi habitación para refrescar un poco mis mejillas que la sangre hacía arder y no habría tenido oportunidad de ver a un hombre propinando un terrible golpe al rostro de una débil mujer. Y no hubiera tenido... Era ridícula mi cólera. Yo me había hecho un nombre como experta en identificación de pinturas de firmas y en el descubrimiento de los fraudes que con las más antiguas de ellas se cometen; y con ese motivo había sido invitada a concurrir a la casa de los Keller en la tarde de este viernes, para éra ridícula mi cólera. Yo me había hecho un nombre como experta en identificación de pinturas de firmas y en el descubrimiento de los fraudes que con las más antiguas de ellas se cometen; y con ese motivo había sido invitada a concurrir a la casa de los Keller en la tarde de este viernes, para haber saboreado anticipadamente la posibilidad de ser una de las invitadas a la fiesta de fin de semana de tan distinguidas personalidades: Alan Deck, el crítico; los Harriden, cuya sensacional acusación y reconciliación todavía andaba en los comentarios de las malas lenguas de New York; el Príncipe de Rascini y Monti Mitchell, el notable abogado criminalista, y la Princesa de Sugerencia del criado de que mi comida me sería servida en mi habitación y en una bandeja, senti la indignación de que se me pudiera considerar como una vulgar ama de llaves al mismo tiempo que me vi defraudada en las cálidas esperanzas, que ilusamente había acariciado durante varias horas.

Cuando me paré en la ventana, noté que por debajo de mí y en el segundo piso, había una ventana amplia, pudiendo notar en ella la silueta de un hombre, proyectada en negro sobre el cuadrilátero amarillo que la luz eléctrica producía en aquel hueco.

Le miré sin tener ánimo de curiosar, hasta que repentina e inesperadamente apareció frente a él la silueta de una mujer. La mujer parecía dar vueltas de un lado a otro, acercarse al hombre gesticulando, alejarse de él, etc. No podía ver los rostros ni mucho menos la expresión de éstos, pero tenía la impresión de que ambos estaban discutiendo. Entonces vi al hombre levantar violentamente la mano y golpear el rostro de la mujer. El movimiento del brazo era inconfundible. No era un simple golpe, era un salvaje puñetazo el que aquella mano había propinado. Después, ambos personajes salieron de mi radio de visión.

Aún estaba yo mirando en aquella dirección cuando las cortinas fueron violentamente corridas. Y entonces llegué a la conclusión de que yo estaba mucho mejor comiendo en mi habitación que siendo la invitada a la mesa de semejante gentuza.

Para matar el tiempo hasta que llegara la hora de comer me fui hasta la galería de arte y me sorprendí grandemente cuando al darle al botón de la luz eléctrica me encontré con otro visitante: Alan Deck, según supe más tarde, que tenía una cita de amor en la obscura galería...

De vuelta en mi habitación, un mensajero me transmitió el encargo de los dueños de la casa, de que fuera a reunirme en el comedor. Cuando hice el encargo que la tarjeta del sitio que se me designó pertenecía a Nora Harriden! Yo estaba llenando su lugar pues y entonces tuve la duda de si habría sido ella la persona que yo había visto abofetear. Más sorprendida aún me senti cuando recibí de Alan Deck, vecino de asiento, el encargo de transmitirle a esta dama, que debía encontrarse en su habitación, un extraño mensajero. Dígale que no dé un solo paso hasta que yo lo haya visto.

Pero al ir a cumplir el encargo encontré la habitación de la señora Harriden completamente vacía. Más tarde, su continuada ausencia provocó las consiguientes búsquedas e investigaciones.

—No venga usted saliendo de la habitación de Nora cuando yo pasaba?—me preguntó la señorita Van Alstyn.

—Sí, yo subí. Fui a ver cómo estaba la señora—le contesté yo.

—¿Y qué diablos hacía usted entrando en la habitación de mi esposa?—preguntó Harriden cólico.

—No le he de contestar preguntas como esas—le fulminé yo.

—Si que lo haré—me contestó él, y lastimada por su tono le respondí:—Muy bien, entonces lo haré! Acadé allí porque desde mi ventana, y antes de bajar al comedor, le vi a usted darle un puñetazo en pleno rostro. Y pensé que debía acudir a donde ella estaba y si me lo permitía ofrecerle algún remedio que la aliviara.

Entonces relaté completamente lo que había visto sin que desde luego pudiera afirmar que los actores de aquel drama en las sombras fueran... La búsqueda se reinició—y el cadáver de Nora Harriden fue encontrado sobre los maticos de enrejadura, por debajo de la ventana. La fatal herida en la cabeza, podría haber sido causada por su caída?

Se llamó a un médico; después de su examen el cadáver fue llevado al piso alto. Fue un poco después de esto que la señora de Keller, dijo abruptamente a Harriden:

—Si sus perlas están aquí no quiero tener la responsabilidad de ellas. Cuádralas en su habitación—añadió mientras penetraba en el mencionado closet.

Al siguiente segundo dió un agudo y extraño grito:

—¡Rápido, vengan!—dijo de manera incoherente—. Y después con una voz de terror añadió: ¡Es sangre!



Efectivamente, en el piso del closet había un amplio charco de sangre en el que se habían introducido los zapatos de la señora Keller. Esto cambió por completo la impresión que todos teníamos del desgraciado suceso. Se veía que Nora Harriden había sido herida y después introducida en el closet durante un tiempo, decidiéndose al fin su victimario por arrojarla por la ventana, acaso para fingir un accidente.

Se hizo necesaria la inmediata presencia del Inspector de Policía Donahay que empezó un minucioso interrogatorio entre todos los presentes, después de haber observado el cadáver. La declaración de Anson, la criada, me fué un poco desfavorable a mí. Y la declaración del criado Elitias, comprometía un tanto a Alan Deck, que según él decía, había estado a la tarde, hablando cosas muy extrañas con la señora de Harriden.

## CAPITULO V.

Uno por uno, todos nosotros abundamos en el mismo relato. Donahay había tomado nuestros nombres en una lista y un resumen general que había hecho al principio se veía engrosado por las nuevas anotaciones que iba haciendo de acuerdo con las declaraciones que nosotros íbamos dando, en respuesta a sus preguntas.

Cuando me tocó mi turno, pensé que se iba a mostrar profundamente habilidoso al interrogarme en torno a las razones que tuve para acudir a las habitaciones de la señora Harriden. No me había atrevido a variar mi explicación, así fue que repetí nuevamente mi historia de la escena en la ventana y del hombre que desde allí había visto golpear a una mujer. Donahay se mostró muy escéptico acerca de mi incapacidad para identificar las figuras.

—No eran más que siluetas—insistí yo—. Sombras oscuras proyectadas por la luz de una habitación.

—¿Y usted está segura de que ésta fuera la habitación de la señora Harriden?

—Era la segunda ventana grande del frente de la casa, empezando por la derecha—dije con seguridad.

El Inspector hizo una mueca con uno de los lados de la boca y miró oblicuamente, por debajo de sus pesados párpados en dirección a Harriden.

—¿Qué dice usted de esto, Mr. Harriden?

Harriden me miró. Yo no lo reprochaba a él—pensé débilmente al darme cuenta del relampago de odio que brillaba en su mirada.

—Creo que la muchacha es una cazadora de publicidad—dijo satisfecho—. No creo que haya visto nada de igual naturaleza.

—Bien, ¿y dónde estaba usted entonces, señor Harriden?—interrogó Donahay tirando una ojeada a sus notas.— Eso es, a las siete y media?

—No lo sé exactamente. Mi esposa subió antes que yo.

—¿Cuándo usted subió, entró en la habitación de la esposa?

Harriden pareció meditar. —Entré después de algunos minutos—afirmó.

—¿Qué sucedió entre ustedes?

Harriden miró como si fuera a negarse a contestarle. Después dió en un tono un tanto indiferente:

—Y mi esposa me dió que no pensaba bajar al comedor y que no quería que se le enviara comida porque tenía un fuerte dolor de cabeza. Yo regresé a mi habitación y me cambié de ropa.

Ahora y mientras decía estas palabras, no producía la impresión cólerica que había dado antes y mi me producía deseos de maldecirlo por ver que no lo hacía así.

—¿Se dió usted cuenta de si su esposa tenía alguna señal en la mejilla o no?



ILUSTRÓ CARLOS

## EL HECHIZADO

Alma de Yucatán, esencia de los últimos descendientes de la Raza que fundó Uxmal y Chichén Itzá, es este cuento de Duarte Moreno. Vaga y vive en esta historia el tono suave y dulce del amor campesino, confiado y limpio que, al fin, nos da la sensación de una desgracia abanicada furiosamente por el soplo del misterio. Y el alma saborea con este relato aquel extraño y cruel destino, que muchas veces troncha la paz y la luz de los amores más plácidos...

Y Paula, con ese orgullo de las indias de pura raza, que comienzan a chapurrear el castellano, cantaba mientras molía:

*De tu ventana a la miya  
cielitos lindos solo hay un pasos,  
aura que estamos solos cielitos lindos  
dame un abrazo... ¡Ay, ayayay, canta y  
Lgo lloras...!*

Pesase a los cuatros estupendos, el giro musical se desenvolvía ligero, preciso, fácil, ufano... En una cilla de barro, los tríplices negros reventaban sazonados con sal y apazote. Sobre el comal donde iban a cocerse las tortillas, se tostaba el chile rojo, permitiendo al crepitat, con la leña que se retorcía abrazada por las llamas. El olor que despedía el chile provocaba tos.

—¡Tzin... tzin... tzin!  
Era la perra que estornudaba por el chile quemado.

—¡Quitate! ¡Se te va a enfermar tu nariz!

Siempre obediente, "Azucena" se levantó saliendo para el camino carretero en donde entabló, según sus ladridos inmediatos, pena-cencia con sabe Dios quién o qué cosa...

*Canta y no lloras  
porque cantando se alegras  
cielitos lindos los corazones...*

Seguía la voz de Paula fresca y clara, preñando el exotismo de la pronunciación en la amplitud espléndida de la mañana campesina. Los henequenales cerraban los horizontes. La tierra yucateca afirmaba sus prestigio tropical. En el ambiente flotaba el olor agrio de la penca ya raspada. De cuando en cuando, el galope de un caballo, un silbido, un ruido de plataforma que pasaba muy lejos... y de pronto, el mugir de un ternero perreo llamando a la madre, el relicho brutal de un potrero amorado, la sirena de alguna finca cercana...

La casita de paña de Colás era una gloria. La única nube que se posaba sobre ella eran los ojos golosos del mayoccol que miraban a Paula con temblor de ansiedad fatigada por lo imposible; pero fuera de esto el matrimonio vivía feliz y confiado al amparo de su amor y de su dedicación al trabajo. No contaban más que seis meses de casados y va Paula hablaba con orgullo y esperanza de la felicidad de "Colasito". Y como era buena mujer, se esmeraba aquel día por dejar terminado el amuezo, ansiosa de que cuanto antes llegase Colás. En estos afanes estaba cuando "Azucena", de un salto trepó sobre la albarda moviendo el rabo y ladrando con entusiasmo. Era la señal: Colás estaba viniendo. Sonrió Paula y salió a la puerta. Lo vio llegar pálido, descajeado!

—¿Qué te sucede, Colás?  
—Dolor de mi barriga!  
—¿Ave maría! ¡Debe ser aire! ¡Érrate con anís, ven!

Desde aquel día Colás no volvió al trabajo. El dolor siguió, lento, marra, dolor sin desahío como ni dormir ni reposar se quiera un instante. ¡Pobre Colás! La desventura había entrado en la casita de paña. Fue un transcurrir de semanas desesperante y cruel. Colás estaba escuadrado, amarillito. Y Paula lloraba en silencio, bebiéndose lágrimas mientras molía maíz, mientras hacía las tortillas, mientras atendía a las gallinas, al gato, a la perra.

—¡Me voy a morir, Paula, me voy a morir!  
—¡No lo digas tonteras Colás! ¡Voy a encenderle su lámpara a la Santa Cruz para que sanas pronto!

Lo llevaron al pueblo, a la ciudad, y nada: los médicos no sabían lo que tenía el caso era que se estaba secando día por día.

(Pasa a la Pág. 51.)

Editorial

## Señales de los Tiempos

Hemos leído unas extensas e interesantes declaraciones del doctor Carlos Miguel de Céspedes.

Pecaríamos de injustos si negásemos que parecen inspiradas por altos móviles patrióticos y que es bello el estilo. Pero pecaríamos también de insinceros si no expusiésemos nuestro criterio en relación con las declaraciones del ex-Secretario de Obras Públicas y ahora senador por Camagüey.

El doctor Céspedes habla sin rodeos. Sus palabras son claras y sencillas. Resultarían sus conceptos sentenciosos, además, si no perteneciesen a un hombre que ha estado ocho años en el gabinete—durante el gobierno que nos rigió—y ha procedido completamente en pugna con lo que recomienda como saludable para el porvenir.

El personaje que nos ocupa ha merecido el calificativo de "Secretario Dinámico", porque se han evidenciado sus extraordinarias iniciativas y actividades; pero personas dignas de tenerse en cuenta opinan que a tales iniciativas y actividades, precisamente, debemos en buena parte las circunstancias desastrosas de la hora actual.

Hace más de doce años que las naciones se debaten entre un cúmulo de escollos e incertidumbres. Al cesar la Gran Guerra, casi todos los pueblos se encontraron frente a un panorama de cambios, reformas e innovaciones imprevistos. Los primeros años posteriores a la lucha, fueron imprecisos. En el orbe hubo un torneo de oportunismos, ensayos y habilidades. Pero los gobiernos de gente apta y bien orientada, lograron ir encauzándose con firme paso hacia un futuro mejor.

El doctor Céspedes llegó a la Secretaría de Obras Públicas, en 1925, ilustrado por la experiencia de importantes países. Econtraba a Cuba, por otra parte, bajo los apremios de una época nada próspera; y en vez de ponerse a tono con dichas realidades, su dinamismo hizo proa—como un destroyer—hacia planes que representaban millonadas y que comprometían temerariamente la independencia económica de Cuba.

El famoso "plan constructivo" fué visto por los hombres observadores y juiciosos como un desastre. Los célebres "financiamientos" originaron objeciones, protestas y campañas periodísticas nunca tenidas en

cuenta. BOHEMIA estuvo clamando semanas, meses y años—sin que jamás se escucharan sus advertencias—contra lo que parecía económicamente funesto para el país.

Se alzaron entonces muchas voces recomendando que se fundasen establecimientos de crédito, para el desarrollo agrícola y de las industrias naturales. Personas y entidades caracterizadas pidieron que los millones tomados a préstamo—o parte de ellos—se invirtiesen en obras reproductivas. La Secretaría de Obras Públicas impuso su criterio, y tuvimos edificios derribados por docenas, una carretera central que—por el precio elevadísimo—merecía aparecer empedrada con perlas, y un imponente Capitolio, de proporciones tan exageradas como el importe fabuloso de su construcción.

Ahora, el doctor Céspedes opina que deben ser suprimidos los gobiernos y consejos provinciales, así como los ayuntamientos que no sean ricos; opina que debe restringirse el Ejército Permanente y el que denomina "militarismo profesional"; opina que el veinte por ciento del importe del Presupuesto del Estado debe dedicarse a las atenciones de Instrucción Pública; opina que conviene reducir los periodos electivos a términos que no excedan de cuatro años; opina que es preciso ocuparse preferentemente de la agricultura y de los que laboran en las faenas de sembrar.

Otras consideraciones apreciables hace el doctor Céspedes; sobre las cuales discutiríamos si nos lo permitiese la indole de este trabajo.

Destacamos las aludidas declaraciones como un triunfo de los nuevos tiempos. Porque siempre ha de verse como un triunfo, que rectifiquen tan pronto quienes más se han equivocado.

Y porque siempre es satisfactorio ver que se reconocen el acierto y la justicia de campañas sostenidas en tiempo oportuno y que antes merecieron frío desdén.

Nosotros—que tesoneramente defendimos los intereses políticos, morales y económicos de Cuba—celebramos que un miembro del actual gobierno coincida con los puntos de vista defendidos sin desmayo por BOHEMIA en días de confusiones e inquietud.

# DECLARACIONES

Por

## Manuel Dorta Duque

El doctor Manuel Dorta Duque, autor de este artículo, es Catedrático por oposición de Legislación Hipotecaria, haciendo más de cinco años que profesa la mencionada disciplina. Su elección como representante del Claustro Universitario ante el Embajador de los Estados Unidos—en funciones de mediador—es la consecuencia de la libre determinación de los representantes de las once Escuelas que la Universidad posee.

Aparte de sus grandes prestigios profesionales, el doctor Dorta Duque es autor de un "Programa para la Cátedra de Derecho Civil", materia que ha explicado durante largo tiempo en la Academia Privada de Derecho de la que ha sido Director; también es autor de una "Introducción a la Legislación Hipotecaria", teniendo multitud de trabajos de señalada valor jurídico publicados en la Revista Cubana de Derecho.

La mediación no es un pacto de cordialidad, no compromete en lo absoluto la ideología de la oposición, sólo es un procedimiento en el que las partes interesadas aprovechan la interposición de los buenos oficios para obtener el restablecimiento de la normalidad, de la legalidad, con todas las garantías plenas—con las únicas garantías posibles—a fin de que la voluntad del pueblo cubano diga, libremente expresada, quiénes le han de gobernar. No se funda la mediación en un falso abrazo entre el Gobierno y la Oposición—abrazo imposible, ni aún dentro de las normas de la diplomacia—sino solo en un razonar sereno y honrado de los sectores de la oposición, para llegar a realizar, utilizando las armas de la inteligencia y de la serena energía, el objetivo que anhela el pueblo cubano, y que no ha podido lograr por otros medios.

La mediación es la fórmula conocida en el Derecho Internacional, que en lo absoluto afecta a nuestra soberanía o a nuestra independencia, por el contrario, mediante ella se alcanzará lo que es esencial en la vida de un pueblo libre, la posibilidad de expresar, sin coacciones ni abusos, su voluntad para regir sus propios destinos.

El peligro que con sinceridad observen los estudiantes, que tantas pruebas de patriotismo han dado, de que esa fórmula "acarreará consecuencias fatales para el futuro, por inculcar al pueblo cubano una vez más que el extranjero es el que resuelve nuestros asuntos", puede salvarse si se logra que actuando el pueblo cubano con la plenitud de sus derechos y tomando todos los desinterés actuación viva en la vida cívica se logran gobiernos populares que con honrada y honesta gestión afiancen nuestra personalidad como nación soberana e independiente. Mucho se ha logrado en esta contienda con obtener que ningún bando ni sector haya pedido la intervención americana, como no hace muchos años, sin rubor ni sonrojo, la pedían públicamente, nuestros partidos políticos, y la rogaban nuestros más caracterizados hombres públicos, muchos de los cuales seguramente hoy repudian la mediación.

### DECLARACIONES DEL A. B. C.

La posición inicial del A. B. C. ante el proceso mediatorio que se está desarrollando para la solución del problema cubano, quedó oportunamente fijada, y divulgada en sus extremos esenciales, a virtud del Memorandum que esta organización presentó al señor Embajador de los Estados Unidos aceptando en principio la mediación.

El A. B. C. estima que el momento sigue siendo, no de palabras ilusas, sino de acción reparadora y preparatoria dentro de los cauces que la mediación ofrece. En este sentido está trabajando con energía y con prudencia, pero, a fin de rectificar o prevenir desviaciones de la opinión originadas en el comentario público, le interesa declarar:

1.—Que el A. B. C. es, por la índole de su organización y de sus fines, un cuerpo de opinión impersonal, contrario a todo cálculo de fulanismo político y a todo pronunciamiento individual que no responda a las simples necesidades de la representación en un momento dado.

2.—Que, por consiguiente, la línea política futura del A. B. C. no podrá ser determinada sino por la voluntad cooperativa de sus miembros, una vez que las circunstancias públicas permitan su libre consulta y deliberación.

3.—Que, por el momento, la Dirección del A. B. C. interpreta la actitud de la Organización en el sentido de que la mediación no representará, en el mejor de los casos, sino un simple tránsito de la anomalía a la normalidad cívica y política mediante la eliminación de los obstáculos que se oponen a la paz pública y como este tránsito se efectúa sin la participación directa del pueblo de Cuba, que es el llamado a decidir sus destinos, el A. B. C. no propondrá dentro del proceso mediatorio más reformas institucionales que las necesarias al objeto de hacer posible, en un futuro próximo, las rectificaciones que el A. B. C. considera fundamentales para la renovación integral de la vida pública, con la colaboración directa y libre del pueblo de Cuba.

4.—Que, por tanto, el objetivo inmediato del A. B. C. es obtener que se establezcan ahora las condiciones jurídicas y políticas adecuadas para la convocación oportuna de una Asamblea Constituyente soberana en que el pueblo todo de Cuba pueda, con la serenidad y amplitud necesarias, discutir libremente el programa por el cual el A. B. C. ha venido luchando.

5.—Que el A. B. C. entretanto adoptará la línea de acción táctica que las circunstancias recomiendan.

La Habana, 4 de julio de 1933.

J. MARTINEZ SAENZ,  
Delegado.

sobre bases de justicia y libertad, que permitan el desarrollo de las iniciativas individuales. De esta manera la enmienda Platt se desvanecerá hasta desaparecer en definitiva. El eminente cubano Márquez Sterling formuló hace años, lo que yo creo debe ser el lema para esta lucha de afianzamiento de nuestra nacionalidad: "A la ingerencia extraña, la virtud doméstica".

## EL CRUCE DEL CICLON POR PINAR DEL RIO

Nuevamente ha sido la más occidental porción de nuestra isla, víctima de un destructor meteorológico, que si ciertamente no ha sido tan intenso y terrible como los que azotaron a la Habana en 1926 y como el que se abatió sobre Santa Cruz del Sur el pasado año, no es menos cierto que con su trágico coletazo ha destruido mil hogares y ha destruido el producto del trabajo de una región laboriosa.

Santa Cruz ayer, hoy Pinar del Río; tal parece que la Naturaleza, cesada por su propia potencia, se ha empeñado en acrecentar las tristezas de nuestro pueblo.



De lo que era un confortable bohío, el viento, en su furia loca, no ha dejado más que un montón informe de ruinas. Al frente los niños del propietario que no aciertan a explicarse cómo es que tan fácilmente se ha deshecho su hogar.



Las continuadas lluvias y el desbordamiento de los ríos hicieron de la más occidental de las provincias un brazo de mar. Y en ciudades y caseríos era corriente este espectáculo.



Otra de las muchas casas cuya techumbre fue completamente destruida por la violencia del ciclón.

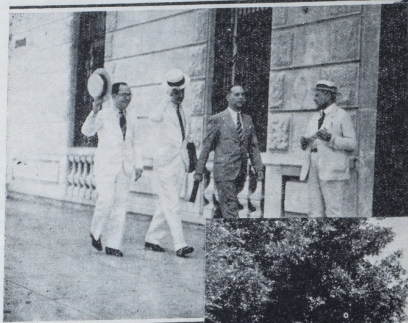


Otro aspecto de las inundaciones de Pinar del Río.

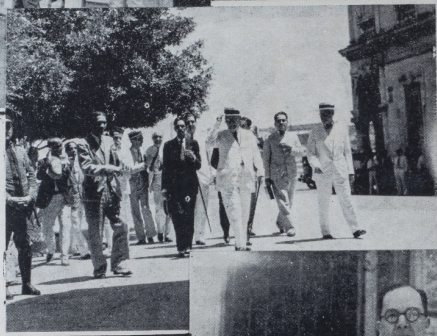
(Fotos de VALES.)

Faja y maderos mezclados en confusión es cuanto ha quedado de las casas de tabaco y de vivienda de la rica zona en que la laboriosidad criolla había hecho famosa la hoja nicotínica.

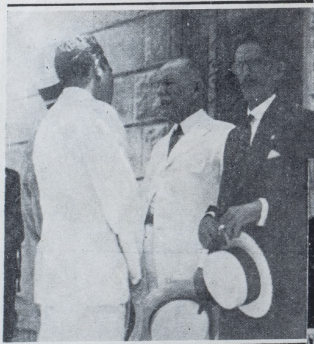
## LOS "POUR-PARLERS" DE LA MEDIACION



Los Sres. Pereira, Baralt y Rafael Santos Jiménez, en los momentos en que llegaban a la Embajada.



El Dr. Cosme de la Torre sale de la Casa de los Estados Unidos, risueño y en apariencia satisfecho, mientras amigos políticos, ministros curiosos, le siguen a lo largo de la acera.



El doctor Torriente medita con toda seriedad antes de contestar a las preguntas de los amigos y reporters que le asedian.



El Dr. Rafael Santos Jiménez, posa para los reporters gráficos a la salida de la Embajada

(Fotos de VALES.)

Los Dres. Octavio Averhoff y Mario Ruiz Mesa (Herrera no concurre), representantes del Gobierno ante el Mediador, en los momentos en que abandonaban la Embajada de los Estados Unidos, después de haber conferenciado con mister Sumner Welles.



La Sra. Hortensia LAMAR Delegada de las "Mujeres Revolucionarias de Cuba", abandona la Embajada de los E. U. después de participar en el cambio de impresiones de los representantes de la Oposición con el Embajador Sumner Welles. A su lado el Dr. Gustavo A. de Aragón, por los Prof. del Instituto; el Rep. Wilfredo Albanés, por los Ortodoxos; el Dr. Manuel Dorta Dueso y por el Claustro Universitario, y el Dr. Rafael S. Jiménez, de los Marianistas.



## La Sede de la Mediación

*Este edificio, relativamente modesto y de severas líneas, marca el punto preciso hacia el que convergen todas las miradas del pueblo de Cuba, y en el que se fija la atención de veinte naciones latino-americanas que han seguido con pesadumbre infinita, el proceso histórico de los últimos años de la Política cubana.*

*La Embajada de los Estados Unidos Unidos en Cuba es la sede de la Mediación. Y es por eso que el modesto edificio de líneas severas constituye en cierto modo la torbellinosa interrogación que se agita en nuestros espíritus de patriotas. ¿Qué saldrá de las conversaciones iniciadas? ¿Triunfará el más justo de los criterios? ¿Se impondrá definitivamente la avasalladora fuerza de la razón? Justa razón y más justa preocupación la de nuestro pueblo, que sabe la honda significación de porvenir que puede tener el resultante de las conferencias allí iniciadas. El edificio de la nación amiga está llamado a ser jalón de los destinos futuros de un pueblo. ¡Y ojalá que sea jalón de gloria y de esperanza y no de tristeza y maldición!*



## Una Bella Cubana ha Entrado a Formar parte de los Hapsburgo



### LOS ESPOSOS ABANDONAN LA IGLESIA DE CUCHY EN LAUSANA.—

Y aunque realizar su deseo le ha costado el derecho a un Trono, el ex-Príncipe de Asturias no parece muy preocupado y sonríe feliz a su esposa. También Edelmira Iguacá Añirana Sampedro-Ocejo parece satisfecha de darle el trono de su corazón al hombre que por su amor ha renunciado al Trono de todas las Españas.



Otro aspecto de la salida de los recién casados de la Iglesia de Cuchy en Lausana, después de haberse cambiado los juramentos de eterna felicidad y amor.

FOTOS INTERNEWS.

Días antes de verificarse la ceremonia nupcial, fué hecha esta foto del primogénito de Alfonso XIII con su novia (izquierda) y con su bella cuñadita María, precisamente en la puerta del hotel en que reside el regio descendiente. La Srta. Sampedro-Ocejo es hija de un acaudalado comerciante habanero.



La Srta. Sampedro-Ocejo en traje nupcial, momentos antes de la ceremonia que la consagró esposa de un Hapsburgo. El traje hecho de satén y adornado con exquisitas perlas realza la belleza de quien desde hace poco es hija política de Alfonso XIII.

(FOTOS INTERNEWS)

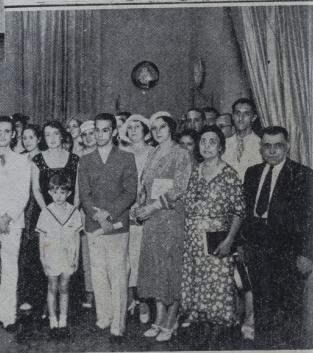
# Actualidad



FIESTAS DEL GRAN MUNDO. Almuerzo en honor de los familiares del Embajador de los Estados Unidos en Cuba, Mr. Sumner WELLES, celebrado en los salones del Habana Yacht Club.



LA "LICA ALEMANA" FESTEJA LA INAUGURACION DE SU LOCAL SOCIAL. Y con tal motivo celebró un simpático ágape en los salones del Hotel "Bristol".



LA EXPOSICION DE LOS HERMANOS ALONSO EN EL "LYCEUM". Un aspecto del acto inaugural de la exposición de Arte Decorativo verificada por los señores Alonso en los salones de la prestigiosa sociedad.

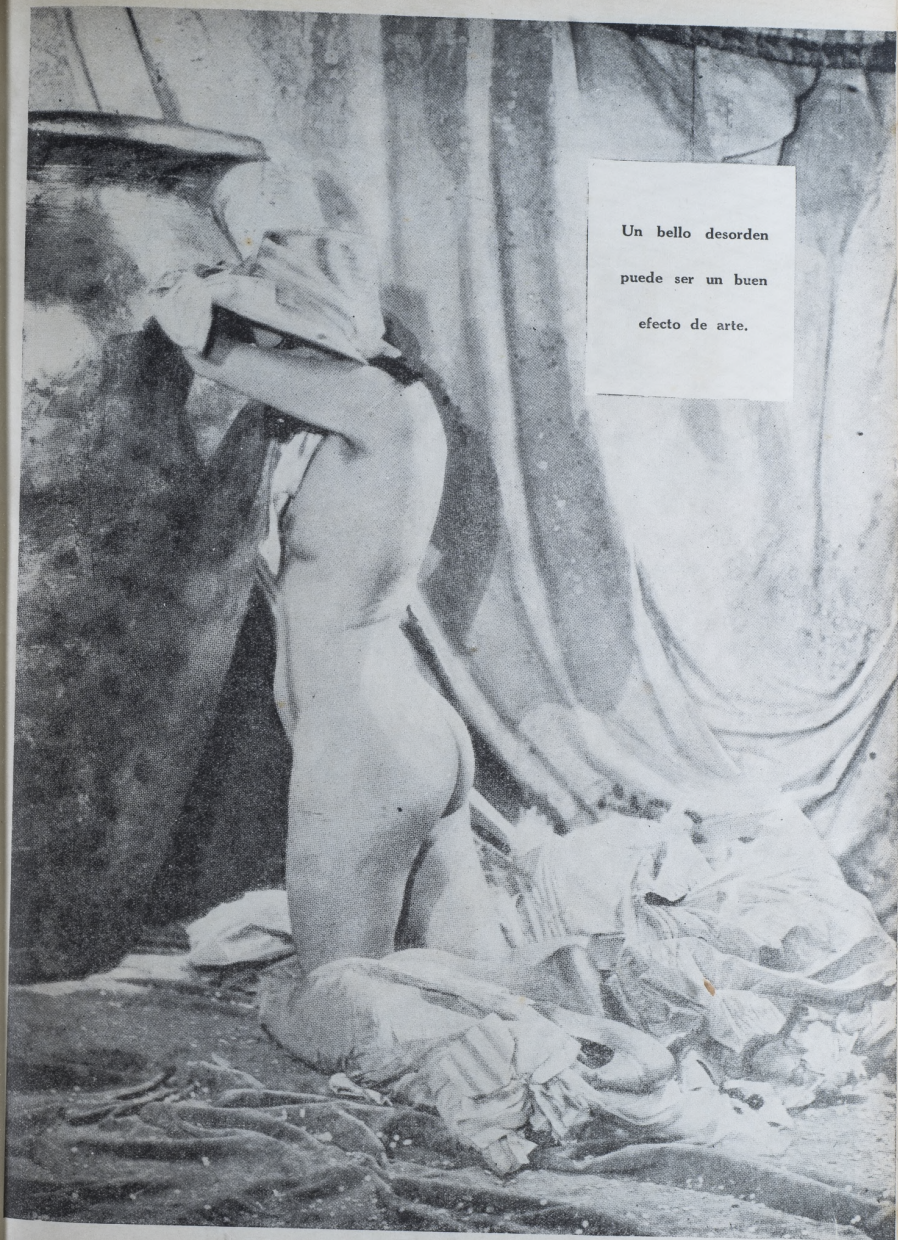


Un aspecto del almuerzo homenaje que fué ofrecido por los empleados de la Cervecería "Polar" al señor Alfredo Armenteros, con motivo de su viaje a España.



Acto de inauguración del nuevo edificio social de los Antiguos Alumnos de La Salle.

(Fotos de VALES.)



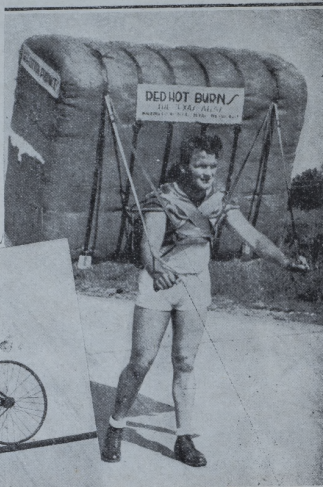
Un bello desorden  
puede ser un buen  
efecto de arte.

## Curiosidades

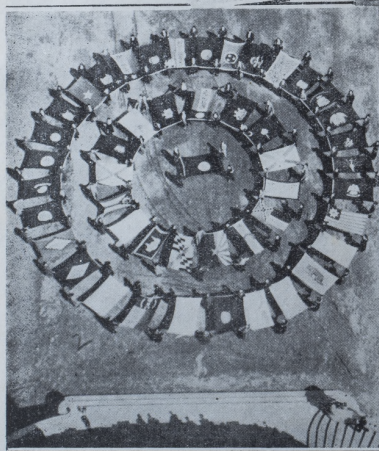
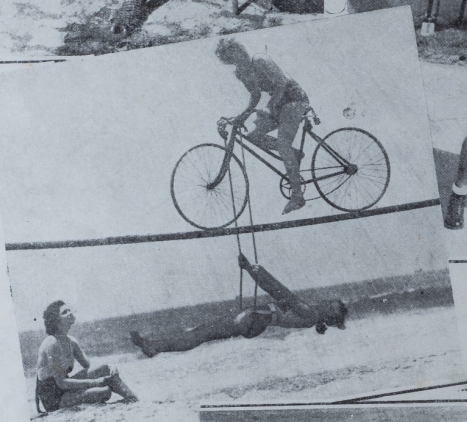


LA PRIMAVERA DESPIERTA EL APETITO DE LOS CAIMANES.— Proponiendo, si es que no lo creen, a Carl LING, que parece muy divertida, oférdole a "Louisiana Joe"—un caimán de 130 años de edad—su desayuno.

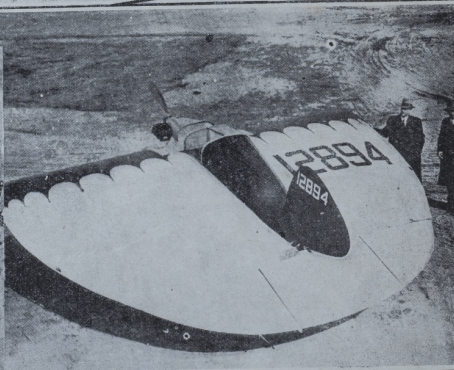
BIBSE YUILL ha descubierto que en una bicicleta que sostenga un contrapeso humano es posible darse el gusto de pasear por las arenas de la playa de Venecia, sostenida perfectamente encima de un cable y ella e Isabelle Becker, que es su carga, están encantadas de la vida.



Este señor, que se llama Cecil "Red Hot" BURNS y es famoso como jugador de foot-ball, se ha empeñado en transportar esta pesada bola de almidón nada menos que desde Dallas hasta la exposición "Una Centuria de Progreso" en la ciudad de Chicago. La jornada le consumirá tres meses.

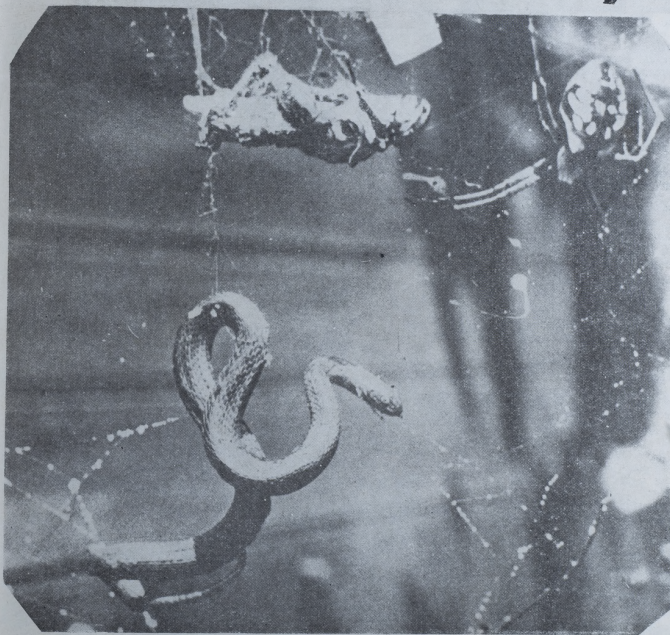
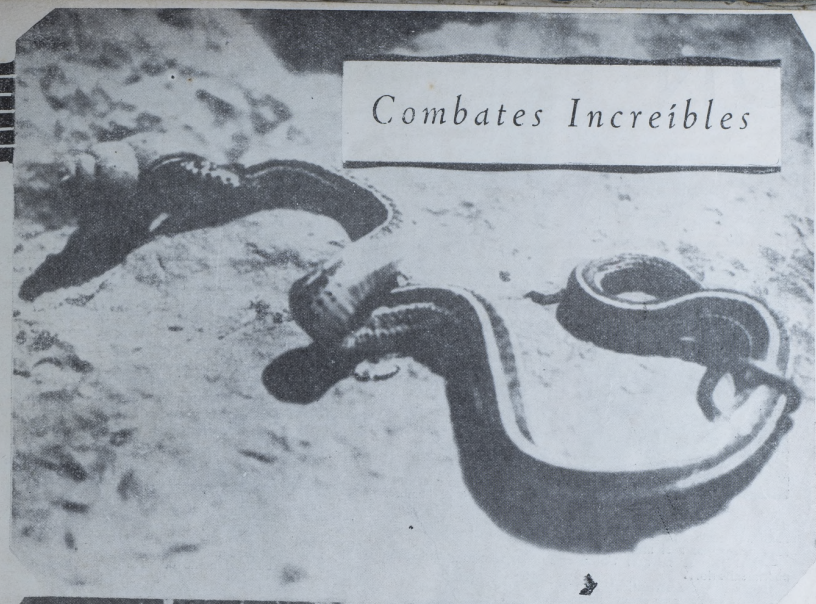


LAS BANDERAS DE LA UNIÓN.—Esto que parece una reunión de collares, no es más que una bella colección de 48 banderas correspondientes a otros tantos estados de la Unión Americana. Estas banderas, en originalísima conjunción, son exhibidas en Richmond (Va.).



Este aparato raro que ustedes ven es el ARLP, un nuevo tipo de aeroplano diseñado por Cloyd L. SNIDER, que está llamado a salvar algunos de los graves defectos que padecen los aparatos hoy en uso. (FOTOS INTERNEWS.)

## Combates Increíbles



La serpiente, fatalmente agarrada por la presión del molusco, encontró una muerte sorprendente por lo inesperada. (Fotos INTERNEW especiales para BOHEMIA.)

La primera de estas interresantes si más fotos muestra una escena de un combate tan increíble como el bíblico de David y Goliath. El escenario de tan extraño encuentro, fué una piscina situada en el patio de una casa en Des Moines (Iowa) y si los lectores fueran dados a las moralejas, a la vista de esta fotografía tendrían que llegar a la conclusión de que es cierto que no existen enemigos peque-

(Pasa a la Pág. 48.)

El salta-montes que pretendió adquirir alimento para sus hijos, y la glotona culebrita, encontraron la muerte, atados por los débiles hilos del telar de una minúscula araña, enemigo poco considerable que, sin embargo, fué bastante poderoso para acallar para siempre la criminal voracidad de ambos.

# UN DRAMA EN ALTA MAR



El hombre puso su dedo índice sobre un punto del mapa marino que se extendía bajo sus ojos. Con una sola mirada, controló el radiograma que acababan de transmitirle. La latitud y la longitud correspondían exactamente en los dos documentos.

Precisamente a aquella hora y en aquel exacto lugar del inmenso océano, pasaba el "Anfitrite". El formidable paquebot regresaba de su primer viaje. Se esperaba que dentro de dos días se podría divisar desde las costas francesas su gigantesca silueta.

—¡No! —gritó el hombre. Con las mandíbulas apretadas y una expresión de preocupación estereotipada en toda su fisonomía, el hombre meditaba. Y repetía de cuando en cuando, como para persuadirse a sí mismo:

—¡No! ¡No se salvará! Únicamente, una milagrosa casualidad podría salvarlo...

Lanzo una risa sarcástica y agregó: —Pero yo no creo en esa casualidad. Mastacaba sordamente sus palabras. Volvió a coerer los radiogramas que estaban dispersos sobre su buró y los consultó. Allí estaba comprobada la marcha regular del barco. Lo imaginó, imparable y colosal, surcando las ondas con su soberbia proa.

—Probablemente, dentro de unas horas, la catástrofe se producirá—se decía el hombre, hundido en su asiento—. Y quién sabe si en este mismo momento...

Una sonrisa se dibujó en sus labios. Entonces tocaron a la puerta de su oficina. —¡Entre! —dijo el hombre.

Un criado se presentó, aportando un telegrama.

—Señor, este despacho ha sufrido una seria demora — explicó el doméstico—. Fué expedido con una dirección contraria. Deban haberlo entregado desde hace cuatro días.

Una honda decepción se inscribió en el rostro del hombre.

—Márchese —replicó—. Trágame los otros mensajes inmediatamente que lleguen.

Al quedarse solo, contempló el papel azul que tenía en las manos, sin experimentar ningún interés en abrirlo. Eran noticias viejas, puesto que tenían cuatro días. Y a él le interesaban las noticias recientes.

Sin embargo, negligentemente, abrió el sobre y leió:

*La salud de nuestro hijo exige regreso muy rápido. Salaremos New York sábado en "Anfitrite". Estaremos Francia viernes siguiente. Tu esposa.*

Las palabras danzaron, se enmarañaron en sus pupilas. No pudo cantar de pronto su sentido. Pero las sílabas, brutales y breves, no tardaron en aritar en su conciencia:

—Tu mujer y tu hijo están en el barco que se incendiará en medio del mar, por obra de tus diabólicos planes.

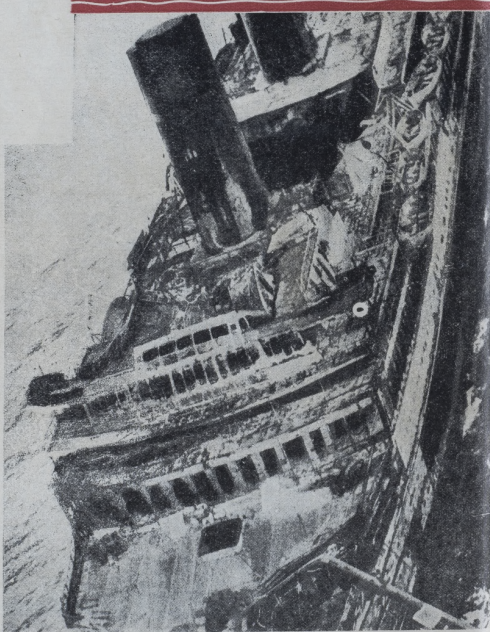
La idea que había brotado en su cerebro un momento antes, volvió a presentarse, más clara: —Quién sabe si en este mismo instante...

—Desesperado, logró compaginar algunas reflexiones que acrecentaron su sufrimiento.

Los investigadores encargados de esclarecer el misterio que gravita alrededor del drama del "Atlantique", dan la mayor importancia a una pista cuya autenticidad les parece indiscutible. La declaración de un testigo ha confirmado, sin que pueda subsistir la menor duda, la existencia de una banda probablemente internacional, científicamente organizada, que tiene por objeto provocar incendios a bordo de los grandes barcos de lujo y sobre todo de los trasatlánticos franceses de construcción reciente.

## Los Periódicos.

Hasta entonces, había considerado fríamente e insensible a las materiales contingencias la tarea que asumía en la organización secreta de la cual era uno de los magnates. Era uno de esos terribles individuos para quienes la vida y el dolor humano importan muy poco, desde el punto de vista de sus monstruosos intere-



y repentinamente estallaban núcleos de fuego en varias partes de la embarcación.

¡Ah! Todo el horror de sus crímenes se le apareció a aquel hombre amorante y desdenoso de los dolores que creaba. Sufrió las angustias y el martirio de todo lo que su maldad había condenado. Experimentó el mismo espanto aterrador que paraliza toda iniciativa, la trágica desesperación producida por la horrosa muerte de un familiar querido, el pánico y la inutilidad del esfuerzo... Oía, en un inconcebible tumulto desencadenado y rugiente en su imaginación, clamores, quejas, desgarradoras, entre las cuales reconocía las voces de su mujer y de su hijo. Y sentía deseos de llorar y de gritar como ellos.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¿Pero qué Dios hubiera podido sentir compasión por aquel monstruo?

Entonces, extenuado por el sufrimiento, se abatió sobre su escritorio y lloró.

Este desabogo le devolvió la calma y la voluntad.

—Tal vez haya tiempo todavía... —murmuró. Meditó sobre varias soluciones propias para impedir la catástrofe. Ninguna le satisfacía. Concentrándose en la cuestión toda su inteligencia, continuó pensando.

De pronto, se levantó. Una sombría esperanza reanimó su rostro desolado. Llamó y ordenó:

—Preparen mi automóvil. Se dirigió en su auto a un terreno de aviación privado, donde sabía que le podrían facilitar un hidroavión. Le dieron el aparato y el hombre lo ocupó, solo. Unos instantes después, el aeroplano volaba hacia el Océgo, vertiginosamente.

El hombre llegó al mar cuando la noche comenzaba a descender. Con la velocidad que llevaba, podía encontrarse con el paquebot dentro de unas horas. Oteaba el horizonte, temiendo ver surgir de repente, como un resplandor de ferral, la espantosa llamarada de la embarcación incendiada. Nada se divisaba sobre el mar, que extendía su espalda móvil e inconmensurable.

Piloto consumado, conociendo con precisión la situación y la ruta del buque, el hombre seguía seguramente su camino. Al fin, las luces del "Anfitrite" brillaron a lo lejos.

El corazón del aviador saltó en su pecho. Y él excedió la velocidad del amaranto, a tal punto que todos los engranajes rechinaban.

Poco después, describía círculos alrededor del barco, cada vez a menor altura. Luego el avión se posó sobre las ondas.

El "Anfitrite" detuvo su marcha y lanzó sobre el aparato los reflejos de un proyector. Un instante más tarde llegó una lancha que conducía el hombre a bordo.

El capitán del navío acudió inmediatamente y el hombre le dijo: —El "Anfitrite" se incendiará de un momento a otro. Capitán. Un espantoso peligro lo amenaza... Por favor, no me preste nada. Escúcheme: mientras se hacía la instalación eléctrica del barco, los hilos conductores han sido duplicados con un cordón inflamable. No necesito explicarle nada más. La menor chispa pro-

(Pasa a la Pág. 39.)

ses. Sacerdote del moderno Moloch, todas las víctimas ¡ parecían pocas para inmoladas en honor de su dios. Había presidido comités cuya finalidad era impulsar los pueblos a la batalla y al desastre. Había sabido, de acuerdo con poderosas personalidades internacionales, maquinari y preparar horribles cataclismos. Desde hacía algún tiempo, había emprendido la ruina de toda una marina comercial. Había procedido con una paciencia hábil y disimulada, demorando al principio los acontecimientos, para hacerlos estallar después como rayos infernales. Uno a uno, los barcos se incendiaban, sin que ningún indicio pudiera señalar las causas de los siniestros. Los incendios parecían todos de una manera similar: al mismo tiempo,

menor altura. Luego el avión se posó sobre las ondas.

El "Anfitrite" detuvo su marcha y lanzó sobre el aparato los reflejos de un proyector. Un instante más tarde llegó una lancha que conducía el hombre a bordo.

El capitán del navío acudió inmediatamente y el hombre le dijo: —El "Anfitrite" se incendiará de un momento a otro. Capitán. Un espantoso peligro lo amenaza... Por favor, no me preste nada. Escúcheme: mientras se hacía la instalación eléctrica del barco, los hilos conductores han sido duplicados con un cordón inflamable. No necesito explicarle nada más. La menor chispa pro-

(Pasa a la Pág. 39.)

DESDE PARIS

# Correspondencia de la Moda

por  
Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)



La Reina de las Reinas de los barrios de París, rodeada de su corte de honor y todas vestidas de crêpe marocain verde. (Fot. MEURICE.—París.)



Abrigo de verano, en seda blanca y adornos de mono. (Fot. MEURICE.—París.)

Hémos ya en pleno verano. Los abrigos, a no ser por las noches, quedan olvidados expresamente en sus perchas. Las toilettes de verano triunfan, ya sea en las carreras de Longchamps o Auteuil, ya sea en las salas de espectáculos o, simplemente, en los bulevares, que son como una gigantesca escena por la que desfilan los más bellos modelos de la moda parisienne. Por todas partes los trajes claros forman manchas alegres y decorativas.

Las que seguimos, de estación en estación, los progresos y las variantes de la Moda, no sabemos a qué atribuir, a fin de cuentas, los caprichos de esa misma moda. Algunas veces los trajes se inclinan a reproducir las características de las

modas históricas (Segundo Imperio, Revolución, 1880, época anterior e inmediata a la gran guerra). Pero a veces los trajes son completamente inéditos, al ritmo creacionista de nuestros días, formando "pendant" con la arquitectura, con la pintura, con la escultura y las artes decorativas de la época en que nacen.

Cada vez que las carreras de Longchamps o Auteuil reúnen una élite internacional, nosotros los cronistas de Moda corremos, más que a seguir las peripecias apasionadas de las carreras, las peripecias apasionadas de los nuevos modelos lanzados en la *pelouse*.

Como os decía en crónica anterior, Longchamps y Auteuil, así como Chantilly y Vincennes, quedaron ya abiertos a la temporada turística.

Dos de los modelos que os envío para ilustrar esta crónica han sido tomados precisamente, el uno en Longchamps, el otro en Auteuil.

La figura número 1 os presenta un traje para la tarde, confeccionado en tela de lana color beige. Lo curioso de este traje es que, desde el hombro izquierdo hasta el antebrazo derecho, se desprende y corre un borde de capa en piel beige. El sombrero es un Panamá corriente. Pero la presencia de los botones y la cintura presentan un aspecto nuevo, así como el único pliegue de la falda en la parte delantera. Si hay necesidad, se pueden guantes de antilope. Si no (y probablemente será el caso de la Habana) los guantes se dejen olvidados expresamente junto al abrigo, en las perchas familiares.

La figura número 2 os presenta un abrigo (si es que puede darse el nombre de abrigo a una tela de araña). Imágenes de seda blanca! No pesa, no aumenta la temperatura, nada! Los únicos adornos (los del ruedo de la capota, los de los



Lindo modelo de verano, en lana, encontrado en las justas hípias de Longchamps. (Fot. MEURICE.—París.)

# Conquistadores y Víctimas del Espacio

por H. Dandtingt

La leyenda de Dédalo y de Ícaro demuestra claramente que los griegos habían concebido ya la idea de imitar el vuelo de las aves y que hasta habían intentado realizarlo. Es bien conocida esta poética leyenda del célebre arquitecto y su hijo, los cuales, escapándose del palacio de Minos, trataron de pasar sobre el mar Egeo, por medio de unas alas de cera adheridas a los hombros. Dédalo pudo llegar a la otra orilla, pero Ícaro que, imprudentemente, se acercó demasiado al sol, vió derretirse sus alas de cera y cayó al mar.

Nerón, el sanguinario emperador romano, estimuló a los sabios de su tiempo que buscaban también la manera de imitar el vuelo de las aves.

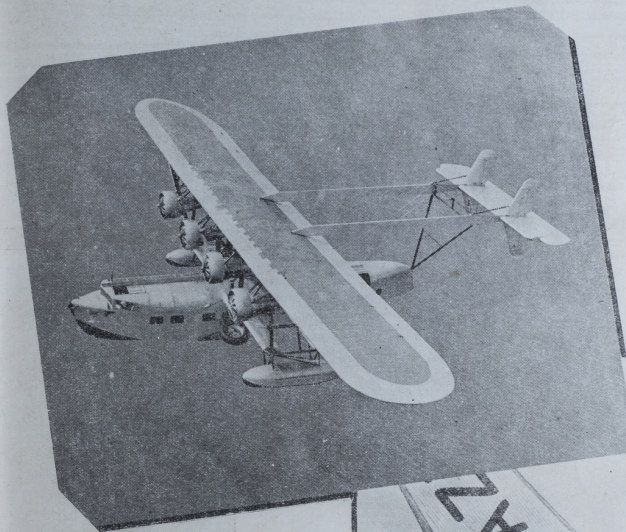
de género provistas de unos resortes de hierro, y se lanzó al espacio desde el techo de su casa. Después de sostenerse un momento en el aire, fué a caer sobre la barca de una lavandera y salió de la aventura con una pierna partida.

En el año 1800, se habló mucho en Alemania de una extraordinaria máquina voladora, construida por un relojero vienes nombrado Jacobo DeGén. Este hombre quería elevarse en el espacio valiéndose de unas alas fabricadas por él mismo, las cuales tenían bastante semejanza con las alas de los pájaros. Pero, en su primer ensayo, no logró despegarse del suelo a pesar de sus grandes fuerzas, y se marchó acojonado bajo los gritos de burla de los espectadores.

En 1842, dos ingenieros ingleses, Springtellow y Henson, lograron hacer volar un aparato movido por una máquina de vapor de un cilindro. Aquel aparato, inventado por ellos, se parecía bastante a los modernos aeroplanos, y la falta de dinero fué la causa que impidió que dichos ingenieros perfeccionaran su invento. Además, su tentativa fué tan mal apreciada por el público que hasta la prensa se burló de ellos, publicando grotescas caricaturas donde trataban de ridiculizarlos.

Hasta 1872, no se registra ningún s'ílido propósito de construir un aparato de vuelo. En esa época, Groof, un aeronauta belga, inventó una máquina con dos alas de once metros de envergadura y una

(Pasa a la Pág. 49.)



Los historiadores relatan que Simón el Mago había descubierto el arte de volar a través del espacio.

En el siglo XI, un sarraceno quiso volar en presencia del emperador Emmanuel Comnene. Vestido con una ancha saya blanca cuya faldita estaba sostenida por unos arcos de mimbre, el intrépido hombre se lanzó al aire desde lo alto de a torre del Hipódromo de Constantinopla.

Y el desdichado inventor se estrelló contra el suelo, a los pies del monarca.

El ilustre pintor Leonardo de Vinci fué también un apasionado precursor de la aviación. Entre sus apuntes, ha dejado un considerable número de dibujos que representan máquinas de volar.

En aquella misma época, el jesuita Francisco Lana escribió el primer tratado sobre el arte del vuelo, que pasó casi desapercibido.

En 1762, un cerraiero francés llamado Besnier construyó un par de alas móviles. Ensayó varios vuelos con su invención, pero sus ensayos no pasaron nunca de los doce metros que separaban su casa de otras casas cercanas, en su pueblo.

Medio siglo más tarde, el marqués de Blaquerville se empeñó en atravesar el Sena en un atrevido vuelo. Se amarró en los hombros un par de alas



# DON QUIJOTE y DULCINEA

Fantasia por Francois Verdier

**D**ON QUIJOTE, extenuado y triste después de una serie de hazañas de incierto resultado, ha seguido los consejos de Sancho: renunciando a continuar sus aventuras, vuelve a su hogar. Pero, ítem caballero, debe poner, antes de todo, homenaje y laureles a los pies de su dama.

Dulcinea—que ha heredado una casa y toda una fortuna después de la muerte de un señor de la vecondía, para el cual había tenido ella ciertas complacencias—acoge al fiel pretendiente con la cortesía de una castellana. Ella ruega a Don Quijote que haga uso de su casa con toda libertad y satisfacción y durante el tiempo que le convenga. Piensa que así el valiente caballero podrá contarle todas sus hazañas.

—Caballero, vuestra presencia honra este castillo. Llevais un nombre cuyo prestigio invade toda la cristiandad. Vuestra alma, digna de convertirse en lambrequines heráldicos, permanece orgullosa e íntegra; a imagen de vuestra lanza, es de metal muy puro.

—Señora, yo no soy merecedor de tantos elogios—contesta Don Quijote—. Soy sencillamente un caballero sin dolo ni malicia, y un humilde servidor de Dios.

—Sin embargo, así me agradais.

Inclinándose tanto como se le permiten las imbricaciones y las correes de su armadura, el caballero besa respetuosamente la punta de los dedos de su castellana. Dulcinea llama a su doncella Marion y da órdenes para que el insigne hidalgo, el escudero Sancho el diestro Rocinante sean perfectamente alojados y bien tratados.



El Caballero de la Triste Figura ha envejecido: el desastre de los años se estampa en su rostro. Pero la edad, que ha desolado el cuerpo, no ha podido destruir su gallardía: El Caballero sigue siendo tan largo, tan seco, tan flaco como siempre. Flaco, como lo son generalmente los místicos y los allos de pelea. Seco de tal manera, que ha tenido que ponerse vendajes algodonosos para proteger sus huesos. Largo, como una vara de pescar.

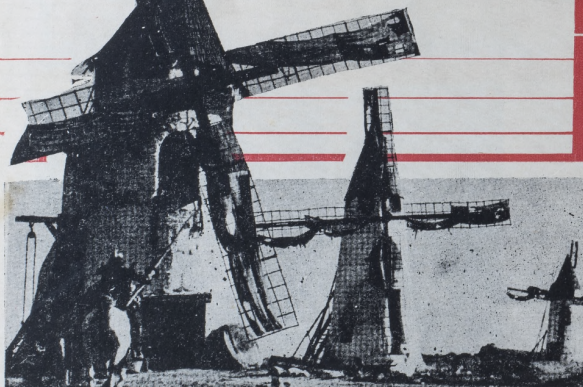
Su cara demacrada recuerda la de ciertos personajes del Greco. Su frente es heráldica; tiene la majestad acera de una cúpula; la calvicie ha despoblado casi todo su cráneo; se diría que los tormentos y las vigiliat se han grabado en él. El bigote se ha empobrecido bastante; la barbilla simula una coma en un párrafo necrológico. La piel, ahondada de surcos terrosos, es de una palidez que

denota la indigencia del aflujo sanguíneo y la amplitud de la llamarada psíquica. El poplacho, al verlo pasar, ríe de ese gran cuerpo descarnado que pasa encaramado sobre un rocín; pero no se burla jamás de ese semblante de iluminado. Tanto lo transfigura el ardor de su sueño interior. Las mujeres vuelven la cabeza al verlo pasar y murmuran sin comprenderlo:

—“Es un loco”.

En esa máscara dolorosa, sueñan dos ojos que fueron luminosos y que, por una bagatela cualquiera, por una mariposa errabunda o por una estrella errante, se abren a pleno diafragma bajo el alero de la órbita... Ojos de poeta o de niño. Después de los ojos, la nariz de Don Quijote se impone. Con su soberbia arquitectura, con su arista estricta y su línea imperiosa, habla de la raza; con su longitud, hace soñar a las libertinas.

Encorbatado de tristeza, como una bandera que se encrespna de luto, ese iluminado guarda impresa sobre su fisionomía la gravedad conmovedora que admiramos en los sacerdotes de la meditación; los filósofos, los místicos, los poetas. Esa tristeza es una consecuencia de la tragedia que libran en su espíritu legiones de pensamientos nebulosos, que a veces estalla en impulsos irresistibles. La infinitud de un sueño que, día y noche, arde en ese cráneo sobreexcitado, el trabajo de una imaginación que borda inútilmente aventuras descabelladas, la perpetua rumiación de sentimientos que erís. Sus roches son negros insonnivos y, cuando viene el día, el Caballero con tinía reviviendo sus sueños. En materia de amor, como en materia de caballería, un solo sentimiento, irrefrenable, no ha cesado de inspirar sus palabras, sus entusiasmos, sus gestos: fidelidad al



uramento pronunciado ante Dios. Sin eso, todo sería pecado y venial. Y por encima de todo, está la Noble Dama Dulcinea del Toboso.

En este momento de la vida, que él llama a la ventura quijotesca, Dulcinea tiene 35 años, es preciosa, es hermosa, es feliz y se lo merece. Es el amor de su vida, es el amor que le da sentido a su existencia y la fuerza para continuar su camino. Su cuerpo es perfecto, su espíritu es libre, su alma es pura. Ella es la mujer que Don Quixote necesita para su gran obra.



La perfección de ánfora de sus flancos, sus voluptuosas y prometedoras ojerias, el movimiento del párpado superior que, por instante, cubre a medias el iris, manifestación de sensuibilidad en las mujeres sofadoras, todos esos tesoros. Don Quijote no los ve. Ni ve tampoco los hovuellos de que está poblada la carne visible de su amada. Ni ve tampoco el encanto de ese lunar, cerca de la mejilla, tal malicioso que parece artificial, exquisita lenticuela de oro sobre la frescura mate de la piel, detalle de una originalidad turbadora...

—Mientras el Señor de la Mancha se ocupa para no aparecer en la cena...

—El boticario me prohíbe que coma por la noche, para que no me enfurezca demasiado—dice ella—. Mi criada Marion servirá al Cambray. Pero si su Señoría no está demasiado cansada de sus hazañas, podría complacerme contándole, después de la comida, las aventuras de su vida.

Don Quijote, emocionado, se inclina ante el deseo de su Dama, y ruega que le reciba con su armadura y su lanza, pues el Código de Caballería le obliga a presentarse de esa manera delante de toda mujer que no sea su legítima esposa.

—Conozco esas nobles costumbres, señor—contesta Dulcinea—. Y las considero de alta moral y dignas de todos los respetos. Mi criada os avisará cuando yo pueda recibirlos decentemente en mi cuarto.

Terminada la cena, y mientras Sancho se llena la panza en la cocina y corteja a la criada, Don Quijote entra en el cuarto de su Dama. Recordando que Tristán, acostado al lado de la rubia Isolda en la selva, puso su espada desnuda entre sus dos cuerpos, como guardiana de su castidad, el Caballero confía a su lanza la misma misión de salvaguardia. Dulcinea sonríe. Un vestido de noche, hipocritamente público, hace resaltar y deja entrever, con sus encajes transparentes, las gloriosas redondeces de su cuerpo. Con sus hermosos brazos, suaves y blancos, forma un nido a su cabeza.

—¿Me diréis, señor, qué motivo os impede en estas nuevas aventuras?

Don Quijote cuenta entonces que, teniendo en cuenta las torpezas de este mundo, se ha decidido a partir en cruzada contra las mujeres infieles. Dulcinea abre sus grandes ojos, aparentemente ignorancia. Después lanza una carcajada entrecortada de gorjeos y dice: —Y por qué, señor, ese rencor especial contra la mujer adulta?

—Por dos razones, señora: en primer lugar, semejante conducta es contraria a la regla de Dios y de la Iglesia; y, por otra parte, disminuye el prestigio de la mujer ante los ojos de la Caballería. —Pero no me, habéis repetido frecuentemente que la mujer ha nacido para amar?

### EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

Harriden le fulminó con los ojos. —No había tal marca—rugió furiosamente.

El Inspector se mostró incombible. —Desde luego, es indudable que una bofetada de esa naturaleza tiene que haber dejado alguna huella—murmuró—. Usted sabe, a mi me gustaría dejar este extremo perfectamente aclarado. ¿Y dónde estuvieron ustedes?—me refiero a los demás caballeros a esa hora, a las siete y media?

—El Príncipe Rancini estaba en su apartamento—dijo la Princesa apresuradamente.—Igualmente mi marido—dijo la señora Watkins.

—Es que los hombres no pueden hablar por ellos mismos?—interrogó Donahay con la primera manifestación chistosa que le puede acribrar.

—Yo no sé dónde diablos estaba, pero creo que anduve dando saltos de mata por el piso bajo hasta que estuve en ánimo de vestirme—reportó Mitchell.—Y Keller afirmó que había subido un poquito antes de la hora en cuestión y que estaba hablando, a través de las puertas abiertas con su esposa.

Donahay volviéndose hacia Alan Deck, interrogó:

—¿Y usted, Mr. Deck?

—Yo subí temprano a mi habitación—informó Deck, aunque desde luego no tenía ninguna esposa que testifique por mí.—Su voz era un tanto irónica. Entonces fui a la galería de pintura del tercer piso. Es; si lo puede testificar la señorita Seton. Allí nos encontramos los dos.

La mirada del Inspector se volvió rápida hacia mí:

—¿Citas?

—Nunca nos habíamos visto el uno al otro antes—le contesté.

—¡Hum!—gruñó Donahay mientras hacía una pequeña señal al margen de sus notas.—Después volvió a mirar a Mr. Deck.

—Pero usted dice que no puede probar que no hubiera penetrado en la habitación de la señora Harriden antes de ir a la suya?

—Ella estaba aún abajo cuando yo subí, —O en el recorrido que hizo para ir a la galería de pinturas?

—No puedo probar eso—dijo Deck con un tono indiferente.

Entonces el Inspector Donahay miró a Harriden:

—Puede haber sido alguna persona de fuera de la casa, alguien que vino a verla y a quien ella ocultó en el closet fingiendo un dolor de cabeza a fin de tener oportunidad de hablar con la persona en cuestión mientras ustedes estaban comiendo.

—Parece como si las venas del congestionado rostro de Harriden estuvieran a punto de reventar. Dio unos pasos hacia adelante con las manos apretadas.

—¿Esta usted sugiriendo que mi esposa puede haber consentido en recibir a un hombre en su habitación?

—Puede que no haya sido precisamente lo que usted sospecha—devolvió el oficial con su habitual calma—puede que ella le haya debido dinero a alguien, acaso una deuda de juego o algo por el estilo; también puede haber sido alguien que la haya estado chantajeando y que haya querido venir de todos modos a ella no se haya sentido con valor para impedirlo. Cosas como esas son susceptibles de ocurrir o de haber ocurrido. Y puede también haber ocurrido que ese individuo tratara de arrebatarle joyas por ejemplo y que eso determinara una lucha violenta que dio lugar a lo que ha sucedido.

—Usted es demasiado tonto—dijo Harriden en tono explosivo—si cree una sola palabra de lo que dice esta muchacha! No se da usted cuenta de que ella no es más que una...

—Parece como si no existiera palabra alguna en su vocabulario, suficiente a calificarme.

—Bueno, pero es que ella no tiene ningún...

na razón para mentir de ese modo. Harriden me dedicó una reventina y ex-

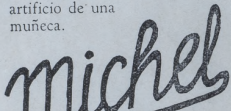


## No basta..

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

### Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.



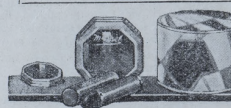
MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arbol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luza los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

**MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores**

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando aceites que no le manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO E. MUSTELIER  
Apto. 661, Habana  
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sello de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario retornar este anuncio.

traña. Había con una profunda desconfianza en ella que sentí que mis nervios se distendían.

—Bien—dijo Donahay y este monosílabo parecía la señal para despreocuparse de aquel incidente por el momento—lo que yo quiero puntualizar es esto: o alguien mató a la señora Harriden para quitarle sus diamantes o alguien la ha matado por alguna otra razón y luego tomó los diamantes para despistarlos haciendo aparecer el asunto como un latrocinio. ¿Qué opina usted de eso, Mr. Mitchell?

Mitchell que estaba barando junto a la mesa, con sus espejuelos brillando al ser heridos por la luz, asintió rápidamente con la cabeza.

—¡Hasta que podamos determinar, todo el mundo deberá permanecer dentro de la casa.

—¿Quiere usted decir que todos estamos bajo sospecha?—preguntó Mrs. Watkins con incredulidad.—Por su parte, y con toda la excitación del caso, el Príncipe Rancini empezó a decir que aquello era un ultraje, que ellos se marchaban inmediatamente, que su esposa no podía dormir una noche más bajo aquel techo.

Donahay dio una vuelta alrededor de él.

—Sí, todos están bajo sospecha.

—Soy el Príncipe Rancini.

—Pero bien Príncipe, usted tendrá que resignarse a pasar aquí la noche conjuntamente con todos los demás.

La Princesa puso una mano en el brazo de su marido.

—¿Qué nos importa después de todo?—dijo con su frío continente de noble.

Fue entonces, según recuerdo, que un policía condujo a un joven que vestía el uniforme de un criado subterno. Era un individuo de noble apariencia, de un tipo cadavérico, de mejillas salientes y ojos hundidos. Miraba excitadamente. El policía que le conducía también estaba excitado y yo podía oír su voz gruesa dirigiéndose en un tono confidencial al Inspector. Sorprendí algunas frases sueltas: "Este sujeto dice" y "le ovó decir" y después Donahay se encargó del asunto.

—El policía dice que usted ha admitido saber algo del asunto. Vemos, ¿cuál es su nombre?

—Elkins—dijo el hombre con débil y nerviosa voz.

Todos le rodeamos, escuchando cogidos en la corriente de aquel misterio y excitante caso.

—¿Y usted trabaja aquí?

—Sí señor, hace más de tres años. Y creo que no incurro en ninguna falta de respeto hacia mis patrones prestándome a hablar.

El hombre, mientras decía esto, volvió la vista buscando la estólida figura de Keller.

—Creo que es deber mio decir todo cuanto sepa—añadió.

—Ese es justamente su deber—dijo Donahay firmemente—y vamos a ver como usted lo cumple... ¿Qué sabe usted en concreto?

Elkins empezó a respirar rápidamente como si se sintiera sobrecogido por la súbita importancia que el asunto adquiría aunque alege de ella.

—La gente muchas veces olvida que los criados pueden oír—dijo rápidamente—y.

Y hablan y vuelven a hablar, mientras nosotros estamos pasando, en el cumplimiento de nuestros deberes, por las proximidades.

Yo estaba justamente detrás de la mampara china de la antecala, cuando ellos estaban hablando. Yo estaba quitando los vasos de la mesa y no es difícil mía si lo hacían de manera que yo pudiera oírlo.

—El joven tenía una curiosa por lo precisa: me hacía pensar en un sobrecristal predicador pronunciando un discurso fanatismo. Sus ojos estaban impregnados de fanatismo también.

—Fué la violencia de lo que se decía lo que me sorprendió—continuó Elkins.—No hablaban de la manera en que habitualmente lo hacen a la hora del cocktail. Siempre cierta extravagancia en esta oportunidad, si usted sabe lo que yo quiero decir...

(Pasa a la Pág. 32.)

# EVY BELLEZA

A Cargo de la Dra. MARIA JULIA DE LARA  
Médico del Hospital de Maternidad.

Todo la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado Núm. 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

## EL PROBLEMA DE LAS PECAS

### Sus relaciones con el color del cabello. — ¿Por qué las pelirrojas son pecosas? La influencia de la función hepática. — La tez pecosa de Nancy Carroll.—La blancura impecable de Jean Harlow, subyugante Venus Platinada del cielo de Hollywood.

Cecil Holland, el experto en cuestiones de maquillaje de la Metro-Goldwyn-Mayer observa a través de pulidos cristales la blancura impecable de la piel deslumbrante de Jean Harlow. Admirase en ella la acabada perfección de un cutis de blancura perfecta. Una vez limpia, clara, no interrumpe ni igual en toda la superficie del rostro es quizás, el principal factor para obtener los efectos magníficos de un maquillaje inteligente. Pero la realidad es otra. La Naturaleza se distingue más bien por una riqueza fastuosa y de rchador en la variedad de sus motivos. Celestas claridades resplandecen en casi todos los elementos de las familias nórdicas. Tono misterioso y sombríos matizan las cálidas expresiones de los pueblos calentados por el sol tropical. Y entre ambos extremos liezan hasta el infinito las combinaciones del matiz y del color. La acabable variedad de pigmentación de todos los individuos que pueblan el mundo forma una sabia y armónica melodía que pone en cada tipo la nota original y característica de una nueva combinación. Entre nosotros se ve desde el color acuminado de las bellezas judías—los más variados matices del amarillo y del olivo—hasta el color triguero lavado que cual denominador común caracteriza a todas las jóvenes hispano americanas. Lo que importa al maquillaje no es si no la uniformidad del color. Cada matiz tiene su peculiar atractivo. Lo que precisa es armonizarlo de acuerdo con las características personales.

Cuando se habla de color parejo, no se piensa, desde luego en los lunares, que cuando están situados en sitios estratégicos, añaden un encanto más a un rostro agraciado. Los "toques de belleza" que constituyen los eternos lunares cantados por los poetas de todos los tiempos deben distinguirse, sobre todo, por el contraste casi violento entre su propio color y el de la piel que le sirve de fondo. De efectos verdaderamente contraproducentes, desde el punto de vista de la Estética, son todas las circunstancias que alteran la uniformidad del color.

Cuando el sol no "tuesta" de una manera regular y homogénea zeñien puede negar que se ha perdido mucho en la belleza del semblante? Quién no ha visto el efecto deplorable del violento color rojizo de los cabellos enmarcando un rostro materialmente acribillado de pecas infinitas de color parduzco?

¿Qué decir de las manchas irregulares esparcidas en el rostro con el propósito siniestro de restar belleza al cutis más perfecto? Aunque las causas que son capaces de modificar el color del rostro son variadísimas, cabe adjudicarle a las funciones hepáticas innegable influencia. La función

diarmentaria es quizás una de las más importantes de glándula tan fundamental. Y como ésta es solidaria, en cierto modo de sus demás actividades íntimamente relacionadas con la función digestiva, será un utilísimo consejo higiénico vigilar cuidadosamente esta última. En general todas las manchas, incluyendo en ellas las pecas, tienden a hacerse menos aparentes haciendo desaparecer la coloración más o menos amarilliza de los diversos grados de retención biliar. En nuestro clima, con nuestra alimentación—exceso de grasa de

precisamente en los momentos actuales, que está de moda color rubio ficticio en los cabellos—rubio rojizo—resultan encantadoras las melenas teñidas en este matiz—siempre que armonice con el tipo de belleza, acompañado de una piel homogénea y libre de toda clase de pecas.

Nancy Carroll, la inculta luminaria que acaba de interpretar magistralmente el papel principal de "La Mujer Acusada" es un ejemplo de los terribles efectos que los traviesas pecas son capaces de producir en el más bello semblante. El tono rojizo de sus cabellos, que toda la Habana



Cecil Holland, el experto en maquillaje de la M. G. observa a través de pulida lente, la impecable blancura de la deslumbrante piel de Jean Harlow. Y Holland describe la acabada perfección de un cutis de impecable Blancura, limpísimo, interrumpido.

Las pecas numerosas que tan frecuentemente se presentan en las pelirrojas deben considerarse como una característica frecuente en este tipo. Parecen estar en relación con cierta predisposición glandular en que intervienen a la vez las funciones hepáticas y las de las cápsulas suprarrenales.

Precisamente en los momentos actuales, que está de moda color rubio ficticio en los cabellos—rubio rojizo—resultan encantadoras las melenas teñidas en este matiz—siempre que armonice con el tipo de belleza, acompañado de una piel homogénea y libre de toda clase de pecas.

Nancy Carroll, la inculta luminaria que acaba de interpretar magistralmente el papel principal de "La Mujer Acusada" es un ejemplo de los terribles efectos que los traviesas pecas son capaces de producir en el más bello semblante. El tono rojizo de sus cabellos, que toda la Habana

(Pasa a la Pág. 40.)



Kay FRANCIS, la genial protagonista de "Cynara", se ve protegida, con lo triguero de su color, de la contrariedad de las feas pecas.

# El billete

El "Lancaster" es un hotelito barato de las proximidades de la calle Veintitrés. Es uno de esos lugares donde los huéspedes viven años y años sin haber saboreado ni una sola vez el exquisito manjar del éxito. Son sus habitantes hombres que en su mayoría viven sin ninguna aspiración. Algunos eran empleados descoloridos y canosos. Otros eran negociantes cursis, preparados para manejar una empresa que contara con millones, pero preocupados acerca del pago del próximo mes de la renta del cuarto.

A este refugio de los fracasados vino una tarde de primavera un hombre que se inscribió en el libro registro con el nombre de Gustavo Ludwig. Tomó una pequeña habitación del último piso, donde daba la luz del día. El hecho de estar interesado en trabajos de fotografía—según explicó en su inglés defectuosamente pronunciado—hacia que se sintiera a sus anchas en un lugar como aquel, que fuera barato y que sin embargo tuviera abundante luz.

Ludwig no era una de esas personas que hiciera que uno le mirara dos veces aunque después se descubrió que a despecho de estas circunstancias, varios de los huéspedes del hotel podían ofrecer una buena descripción de su persona. Era de mediana estatura, grueso, como de cuarenta años de edad y al andar cojeaba un poco. Uno de sus dientes, un incisivo, tenía un casquillo de oro. Su bigote era rojo y siempre lo tenía muy descuidado. A través de sus lentes muy gruesos se le veía pestañar mucho en muy poco tiempo. Su traje daba trazas de ser muy barato y además, estaba muy arrugado. Tenía los hombros de persona negligente. Lo único limpio en él era su cabello. Y ello tuvo su explicación un día que Ludwig tuvo una acalorada discusión con un camarero a causa de una cuenta que le pareció muy elevada. El hombre se excitó, dijo cosas en un alemán gutural e hizo gestos coloridos. En uno de ellos tiró el sombrero con tanta violencia que conjuntamente soltó la peluca dejando ver una cabeza calva y lustrosa como una bola de billar.

Las discusiones acerca del peso y la estatura de las personas son muy frecuentes entre gente que tiene poco que hacer. Y el "Lancaster" era un lugar de gente de provincias, de personas con pocas preocupaciones, así que era muy corriente que los parroquianos se sentaran en el portal y a criticar como hacen siempre los hogazanes en las aldeas pequeñas. Y un día surgió la discusión acerca del peso y la estatura de dos de los habituales conversadores. Se trajo un centímetro y se tomó la talla de cada uno de los del grupo. La estatura de cada quien se fué marcando en la puerta al lado de las iniciales del sujeto. Después todos fueron ocupando una balanza vieja que había en el mismo portal. Y así se llegó a saber que el peso de Ludwig era de 165 libras.

Ludwig era un hombre algo raro, pasaba la mayor parte del tiempo en su habitación, en la que no permitía pernoctar a nadie, excepto al camarero que en muy contadas circunstancias lograba hacerlo. Era muy amigo de la soledad y en cierto sentido era algo desconfiado. Se hizo conocido como un inventor interesado en perfeccionar el proceso de coloración de las fotografías y no economizó sacrificio alguno capaz de evitar que algún posible rival tuviera manera de estudiar sus descubrimientos. Cuantas veces se veía precisado a salir por breve tiempo, le daba llave a la cerradura de la puerta y además le ponía un fuerte candado.

La tertulia del portal del "Lancaster", al comentar estas extraneidades concluyó que el hombre era un maniático inofensivo. Co-



mo los tipos extravagantes no eran extraños entre los huéspedes del "Lancaster", la idiosincracia de Ludwig sólo despertó burlas y comentarios entre los ociosos.

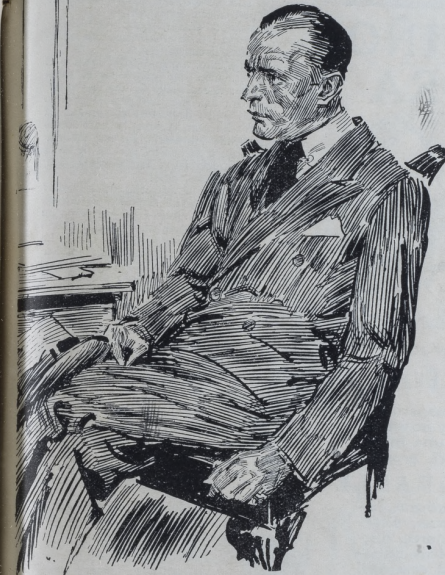
Un lunes por la noche, Cuatro de Julio—aniversario de la Independencia de los Estados Unidos, Ludwig salió del "Lancaster" y nunca más regresó. Llevó consigo una maleta. Como había pagado su renta hasta el fin de esa semana, a nadie le preocupó su extraña desaparición. En su habitación se encontraron algunas piezas de ropa usada, pero no se encontró el más insignificante papel que sirviera para identificarlo. Se le dio aviso a la policía y su nombre fué inscrito en la lista de personas desaparecidas. "Es un tipo raro", fué el veredicto de los hogazanes habituales del portal, "probablemente un loco". Pero más



# Arrugada

700

WILLIAM  
MACLEOD RAINIE



eran obra de uno nuevo en el oficio. Aquellos billetes habían circulado por todas partes: por cafés y restaurantes, "speakeasies" y salones de billar, cabarets. Y todos habían sido adquiridos entre la tarde del sábado y la mañana del martes. Sullivan era de cara y cabellos rojos y de penetrantes ojos azules. Era un dinamo de energía. Pronto descubrió que había sido un hombre el que había distribuido la montaña de billetes falsos. El falsificador o por lo menos el introduuctor de los billetes había sido denunciado como un alemán que hablaba muy mal en inglés, que tenía mediana edad y regular peso, cojo, con un casquillo de oro en un incisivo y propietario de un bigote rojo muy descuidado.

—Esto me huele a una coartada—dijo Dawkins después de escuchar el primer informe de Sullivan—. Ese hombre resulta un tipo muy marcado para que logre escapármnos mucho tiempo.

Los salagos del Servicio Secreto salieron y barrieron la ciudad. No quedó un solo lugar que no visitaran en sus pesquisas y regresaron a la oficina con la flor y nata de ese pueblo bajo. No pasaron 24 horas más sin que el fabricante de los billetes falsos fuera identificado como Gustavo Ludwig, que residió por algún tiempo en el "Lancaster". Las oficinas de correos de toda la nación fueron notificadas. Una docena de sospechosos fueron detenidos entre Portland, Maine y Portland, Oregon. Todos ofrecieron las más perfectas coartadas. Ludwig no apareció por parte alguna.

Dawkins no estaba desalentado, sin embargo. —Nuestro hombre salió del "Lancaster" a las once y treinta de la noche del lunes—comentó el agente—. Ahora debe estar metido en algún agujero, pero alguna vez tendrá que salir. Y tan pronto abandone el hoyo, juro que le echaré el guante.

Sullivan se sentía menos seguro. Una idea le bullía en el cerebro. El no creía posible que Gustavo Ludwig se dejaría ver nunca más. Su opinión era que el alemán había sabido borrar toda huella anterior y posterior a los hechos. A excepción de la descripción incompleta que ofrecían los timados, los agentes del Servicio Secreto no tenían la menor huella del criminal.

Sullivan empezó a creer en la posibilidad de un crimen perfecto. Ludwig no había cometido el menor error.

Había pasado más de un año de la memorable inundación de billetes falsos, cuando ocurrió un interesante episodio con un billete de diez pesos. Junto a un estanco de tabacos de la Sexta Avenida transitaba un hombre. Era un joven americano muy bien parecido, tenía paso firme, era de estatura muy elevada, pero tenía el aspecto de un atleta consumado.

El joven pidió al estancero una caja de cigarrillos y ofreció en pago un billete de veinte pesos. Dos o tres hombres que estaban presentes y otros estaban en el salón de billares por detrás de la vórtiera de tabacos. El dependiente era un indio de ojos expresivos. Y el parroquiano continuó conversando con él, hablando de las posibilidades de los "Yalkees" en los juegos pendientes, mientras el joven hacía el cambio del billete.

El estancero le entregó al cliente un billete de diez pesos, uno de cinco, cuatro de a uno y un resto de menudín en plata.

En el rostro del hombre que había comprado los cigarrillos se operó un súbito cambio, producido por el efecto de quien había recibido una desagradable noticia.

Clavó la vista en uno de los billetes y tomó todo el cambio con una sola mano, introduciéndola rápidamente en uno de los bolsillos del pantalón. Luego el comprador encendió un cigarrillo con el encendedor eléctrico del estanco, se asomó un momento al salón

No siempre la evidencia de un crimen es lo que pone a los delincentes en manos de la justicia. Hay muchos casos en que la sospecha y la zozobra resultan un enemigo más terrible que las rejas de la prisión. Existe el crimen perfecto, capaz de no dejar la más ligera zozobra en el espíritu del culpable? Este cuento nos hace pensar en muchos de estos interesantes detalles de la delincuencia...

tarde todos se vieron precisados a cambiarse de parecer. Siendo lunes el Cuatro de Julio, los bancos debían permanecer cerrados desde el medio día del sábado hasta el siguiente al de la fecha patria. Durante el medio día del martes se estuvieron sucediendo las llamadas de los distintos bancos a la Oficina del Servicio Secreto de la Unión. La ciudad había sido inundada de billetes falsos de cinco, diez, veinte y cincuenta pesos y éstos flotaban a los bancos para ser depositados.

F. B. Dawkins, jefe del Departamento, llamó a Frank Sullivan, uno de sus subalternos.

—Tengo una tarea para ti, Frank—le dijo—. Y en seis oraciones le explicó lo que acontecía. Corrió al "First National Bank" y estudió bien los billetes falsos, los tras de la falsificación. Lo más probable que nos está dando brega otra vez.

—Pero no eran otros los billetes falsos, comprenda que no eran obra de Carter ni de ninguno de los otros malhechores de la falsificación ya fichados. No constituían una mala imitación, pero ningún experto podría ser burlado con uno de aquellos billetes. Todo esto hizo pensar al agente que los billetes

No olvides traerme muestras de que sea el zurdo Carter el de la falsificación. Lo más probable que nos está dando brega otra vez.



(Viene de la Pág. 28.)  
 Yo pensé que Donahay estaba empleando toda su paciencia. El no hacía más que asentir con la cabeza como dándole ánimos al declarante.

—Tenía una expresión salvaje, señor. La señora...  
 —¿Qué señora?  
 —¡Oh, pensé que ya usted lo había comprendido! Era la señora Harriden. Ella había estado tomando con el caballero y conversando con él durante un rato. Y entonces, cuando yo estaba detrás de la mamá para, le oí el decir en una terrible voz, aunque muy bajo: Si lo haces, será la mujer más desdichada de toda la tierra. Eso fue lo que dijo, señor: Si lo haces, será la mujer más desdichada de la tierra.

—Y qué desdichada...  
 —No pude escuchar la respuesta. Pero si puede darme cuenta del tono de su voz, era como si se estuviera riendo, como si cuchicheara—dijo Elkins contestando al que lo queo—.

—Y el hombre le contestó el color que ella le dijo: "te prevengo de ello, te prevengo". Entonces ella dijo algo acerca de mentir y él le contestó: "¡Ojalá que pudiera mentir!" Ella volvió a contestarle algunas palabras fuertes y él se fue rápidamente. Entonces el hombre produjo un extraño sonido, profirió una maldición y dijo: "¡Dios mío, si tú lo haces!" y se apresuró a cruzar la habitación. Pero me quedaron muy impresionadas aquellas palabras. Yo estaba en una habitación de piso alto—bueno, yo no podría asegurar que la persona que estaba con ella tuviera nada que ver con el asunto, pero cuando el policía empezó a preguntarme si yo sabía algo de lo que había ocurrido y si sabía que hubiera habido algún disgusto, hubiera faltado a mi conciencia, señor, si hubiera encubierto los hechos de que había sido testigo.

Su aturdimiento yo expiró. Donahay, con la cabeza apoyada sobre el brazo, se echó un poco hacia adelante con la expresión de que quien no tiene ningún interés.  
 —Claro que usted debía decirlo—declaró con suavidad—. Pero hablemos ahora del hombre. ¿Quién era él? ¿Usted no nos ha dicho eso todavía.

Elkins paseó la vista por toda la habitación con cierto nerviosismo y con decisiva determinación.  
 —Espero que los caballeros comprenderán que no estoy haciendo otra cosa que cumplir con mi deber, no tengo interés de ninguna clase de inculpar a ninguno de los caballeros que se encuentran bajo el techo de mi patrón.

—¿Quién era el hombre?—dijo Donahay con repentino trueno.  
 —Allí está, allí. Ese caballero que está allí es Mr. Deck.  
 —Sentí como si la tierra me faltara bajo los pies... Había estado pensando, tanto como las circunstancias me lo permitían, que aquel recital y luego a pensar que el hombre sería Harriden, que en esos momentos tenía una de sus riñas con su esposa. ¡Pero Deck...!

Deck allí parado, con el rostro pálido, los cabellos desordenados sobre la frente y con sus nervios y desafiantes ojos dominados por un súbito y extraño terror. Parecía un hombre que estuviera en un cepo, expuesto a la curiosidad de todo el mundo. Mi mirada vagó en otra dirección, fue hacia donde estaba Harriden. Él había es-

## EL ASESIANADO DE NORA HARRIDEN

tado allí, apoyado contra la puerta, durante todo el tiempo que el interrogatorio duró, escuchando y escuchando... Ahora miró a Deck.

La cabeza de Donahay parecía salirse de su delgado cuello como si fuera la de una tortuga.  
 —Ya usted ha oído, Mr. Deck?—dijo. Interiormente yo deseaba y hasta imploraba que Deck dijera algo, que explicara el significado de aquellas palabras, que justificara su actitud. Su silencio era agonía para mí.  
 —No recuerdo nada—dijo al cabo con los labios contraídos en una mueca que sería ser sonriosa.  
 —¿Que no recuerda usted?  
 —Ni una sola palabra. Estaba un poco bebido antes de la comida... No recuerdo

## EL NIÑO LLORA

Porque se ha hecho una heridita



Untele inmediatamente "Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá en seguida y no estará expuesto a una infección. Sanará pronto.

## INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, sietecueros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

## UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. Exíjalo.

NO SE VENDE AL MENUEDO

## NUNCA FALLA

el más ligero detalle de cuanto se había en el piso bajo.

—Si, usted recuerda que subió temprano a su habitación, según dijo hace poco—gruñó Donahay.

—¡Oh, recuerdo eso!—dijo Deck rápidamente.  
 Y yo al escucharle me decía para mis adentros:

—¡Oh, tonto, pero qué tonto eres!—

—¡Fui a mi cuarto perfectamente, continuó él— y el agua fría me revivió. Por lo que pasó antes en el piso bajo lo he olvidado completamente.

—Desde que momento perdió usted la memoria?  
 Deck pareció reflexionar.

—Creo que desde el segundo cocktail—dijo—. Desde que estamos tratando.

—Ni haciendo un gran esfuerzo puede usted recordarlo?—dijo el Inspector con terrible sarcasmo—alguna razón por la cual usted pueda haber dicho las palabras que dice no recuerda, si se las dijo a la señora Harriden?

Deck permaneció silencioso.  
 —¿Qué había entre ustedes?—gritó Donahay con esa tronante expresión que adoptaba en tales circunstancias.

Conocimiento, amistad—dijo Deck y el profundo silencio que existía en el salón fué roto por el eco suave de una risa entretejida. Era una risa involuntaria. Por lo cortada. Como que él estaba demostrando el gesto de la señora Watkins al taparse la boca como quien pretende contenerla. En ese momento, estoy segura de que los nervios de todos los presentes recibieron tan violenta sacudida que producían dolor.

De mí sé que a despecho de no poder soportar la mirada de Harriden, le miraba sin embargo, y le observé de pie, como un perfil dirigido hacia el joven Deck. La arrogante belleza de Deck parecía insolente y retadora ante los ojos trasnochados de aquel espeluznado. Sentí un agudo pinchazo de simpatía, terror por Deck y congoja por la pena de aquel hombre defraudado.

Había una honda tensión cuando Harriden se volvió y anduvo en dirección a la puerta. Conservo un recuerdo muy vago de las palabras del Inspector recomendándonos no abandonar la casa. Recuerdo que también experimenté una profunda sorpresa al darme cuenta de que eran sólo las dos y media cuando estaba en mi habitación.

Estaba tan profundamente emocionada que no tenía conciencia de nada más que de una profunda depresión. No existía ninguna negación de las afirmaciones de Elkins. Tenían el grave y terrible sonido de la verdad.

Y yo tenía mi propia corroboración en las palabras del desesperado mensajero de Alan Deck: *Que no dé un solo paso.*

Peró él no podía haber hecho eso o si lo hubiera hecho no habría enviado aquel mensajero por mí conducido! Porque cuando yo fui al piso alto enviada por él, cuando yo era portadora de su mensaje, ya el cuarto de Nora Harriden estaba vacío. La puerta de su closet estaba cerrada con llave y su pobre cuerpo estaba ya tendido sobre los maticos de plantas de al lado de la casa.

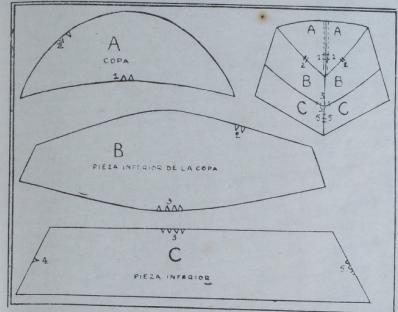
Tonta que había sido yo no hablando antes, no habiendo dicho que Deck me había enviado con un mensajero para ella! Entonces mis palabras hubieran tenido fuerza de convicción no que ahora no podían abarcar más que como una invención mía para salvarla.

Peró también podía ser que el enviarme al alta fuera sólo una invención de él, para

(Pasa a la Pág. 49.)

# Moldes y Labores

A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA



## SOMBRERO DE PIQUE BLANCO

Este gracioso y coquetón sombrero, exclusivamente para muchachas jóvenes, es de piqué blanco, pudiéndose hacer en cualquier otra tela, siempre que sea fuerte.

Como se ve en el dibujo, el sombrero va completamente inclinado hacia la derecha, y la copa, formando pliegues, es la que le ha dado su nombre de modelo "Gran Guerra".

Consiste de seis piezas, que son las tres que aparecen en el dibujo, dobles. Las medidas de cada una de ellas, para una cabeza tamaño 22 pulgadas, son las que doy a continuación.

La pieza "A", Copa, tiene que medir de ancho, por su parte más curva, (donde está la marca "1") 28 1/2 cms.; en la parte que viene a ser el centro de la copa, (marca "2") 20 cms.; de alto, en su parte más alta, 8 1/2 cms.; descendiendo de ahí en forma circular hasta los extremos. (Se cortan dos).

La pieza "B", inferior de la Copa, mide por la parte superior, (donde tiene la marca "2") 24 cms.; por la parte inferior, (marca "3") 27 cms.; de alto, 8 cms.; descendiendo hasta los costados inclinados, que tienen 4 1/2 cms. de alto cada uno. (Se cortan dos).

La pieza "C", inferior, es completamente recta, teniendo en su parte superior (marca "3") 27 cms.; en su parte inferior 32 cms. v los costados inclinados 8 1/2 cms. de alto. (Se cortan dos). En el dibujo he ilustrado con la mayor claridad que me ha sido posible, la forma en que van unidas las piezas, así como también la forma del sombrero ya terminado.

ciendo las grandes ventajas que proporciona un buen molde de refajo que reúna todas las condiciones que exige la silueta de hoy y muy linda caída.

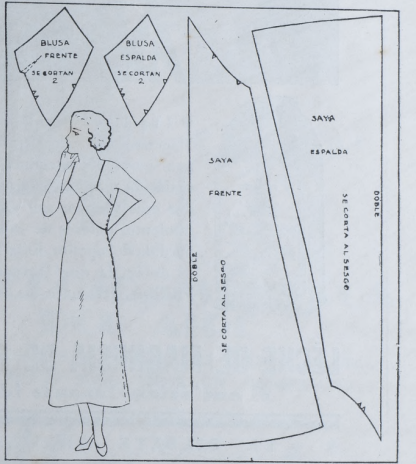
La pieza de la blusa puede ser de la misma tela que la saya, para la que yo usaría crepe de china, o bien, si se desea, esa pieza puede hacerse toda de encaje. En cualquier forma que se haga, la tela ha de ponerse al seso.

Para cortar la saya, se coge la tela y se dobla por una de las esquinas, de manera que al colocar sobre ella el molde, la parte recta de éste o sea el centro, que va doble, quede completamente sesgado. Cortado en esta forma el refajo, quedará completamente ajustado al cuerpo, sin variar su forma en lo absoluto.

Para las hombreras, puede utilizarse cinta lavable de nuevos de un dedo de ancho. 2 1/4 yardas es la tela que se necesita para una talla 36".

## CONTESTANDO A MIS LECTORAS

MUSFQUITA.—Primero la cartera y ahora el sombrero; así es que va cumpliendo. Vuelve a escribirme, pues tendré mucho gusto en recibir noticias tuyas.



MIRTA GARCIA.—No sé por qué me pide "que le perdone el atrevimiento", cuando habrá podido ver, si ha leído algunas de mis contestaciones, que es para mí un verdadero placer contestar y complacer a mis lectoras, como hoy lo hago con usted, publicando el refajo de corte sesgado.

MAGNA.—La próxima semana publicará un modelito que reuniré todas las próximas que usted quiere.

JUAN LLANES.—Muy interesante su invento. Le contestaré más extensamente.

ELOISA.—Le agradezco mucho su carta y me alegraré que le guste el modelito de sombrero que hoy publico. ¿Es así el que usted quiere?

ORGLINA MARRERO.—Sí, señorita, las mangas de globo se usan en todas esas ocasiones. Le publicaré su modelito la próxima semana.

## REFAJO SESGADO

Los vestidos modernos tan ceñidos, a cuyo mayor o menor lucimiento contribuye en gran parte el corte de la ropa interior, han traído los refajos de corte sesgado, ya que, cortada en esa forma la tela, se ajusta al cuerpo, modelándolo perfectamente. El vestido mejor cortado no cae bien, si el fondo del mismo, o refajo, hace bolsas, sobre todo en cintura. Por lo tanto, cono-

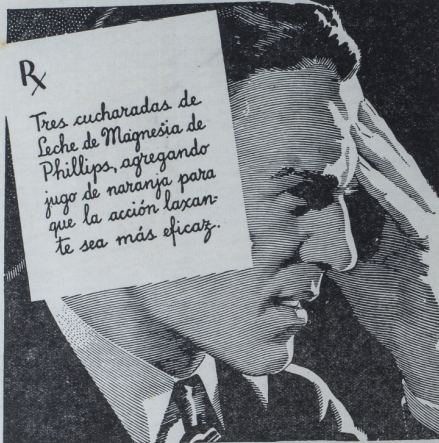
# Martina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.

# Estreñimiento



**Rx**  
Tres cucharadas de Leche de Magnesía de Phillips, agregando jugo de naranja para que la acción laxante sea más eficaz.



● Una dosis purgante de Leche de Magnesía de Phillips, no sólo se limita a "mover los intestinos"; su acción antiácida elimina del organismo todos esos venenos que causan estreñimiento, dolores de cabeza, fatiga, pérdida del apetito. Exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones!

## LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

### EL BILLETE ARRUGADO

(Viene de la Pág. 31.)

de billares, vació y luego abandonó el estanco. El dependiente lo estuvo observando suficientemente, mientras hacía una apuesta con otro parroquiano en el sentido de que el Babe Ruth daría esa tarde un home run. Así se explica que notara algo que nadie había notado, el hombre, antes de retirarse había dejado caer un pequeño envoltorio de papel en una de las escupidoras del local. El hombre había producido la impresión de quien hace una cosa de manera furtiva y eso despertó la curiosidad del dependiente, que se aproximó a la escupidora para ver el objeto allí arrojado. El papel arrugado era el billete de diez pesos que momentos antes le había dado como cambio al comprador.

¿Por qué lo había botado? Young Goldstein no podía pensar en que existiera ninguna razón buena, capaz de impulsar a un hombre a arrojarse un billete de diez pesos. Cuando estaba pensando que aquello era una ineffectiva muestra de insania de su

cliente, se le presentó un policía, un joven irlandés, llamado Tim Murphy, que alguna que otra vez echaba su parrufada con el dependiente. Y éste, ni tardó ni perezoso, le relató a Murphy el excéntrico sucedido en pocas palabras. Tim sabía y practicaba la teoría de que era preferible que un agente cometiera el fatal error de arrestar a un inocente, que el muy imperdonable de dejar escapar a un culpable. Pero era joven y entusiasta y no se desanimó. Al contrario, interesado por el extraño sucedido, salió en busca del cliente del que escuchara las señas.

Antes de llegar a la esquina dió con él. Tim le tocó en el hombro y hubiera podido jurar que el hombre al sentir aquel contacto saltó.

—¿Es usted suyo, joven?—preguntó el policía, mientras mostraba el billete arrugado que tenía en sus manos. El hombre del cigarrillo le miró con fijez.

—No, no es mío.

—¿No lo perdió usted?  
—No.  
—No lo dejó usted caer en una escupidora del estancuillo de tabaco, hace pocos momentos?

—Nunca lo vi.  
—Bueno, pues entonces venga conmigo al depósito de cigarrillos.  
En esos precisos momentos el otro hombre incurrió en un grave error. Echó a correr precipitadamente. Pero Tim era un champion corredor y tenía una docena de medallas que lo acreditaban así.

El fugitivo corrió por debajo del tendido del ferrocarril elevado, metiéndose por entre camiones y taxis, con manifiesto desprecio de la vida, para cruzar la calle y hurtarse a la persecución de Tim. El hombre corrió desesperadamente hasta la Quinta Avenida y Tim con tozudez irlandesa seguía pisándole los talones. A la mitad de la distancia entre las dos Avenidas, el policía logró tirar a su perseguido mediante un maravilloso salto alto que enredó las piernas del hombre.

—Te creías que te íbas a escapar—exclamó Tim rozoso.—Ahora tienes otro asunto que ventilar conmigo, venga, joven.

El capturado miró a lo largo de la calle a tiempo para ver otro policía que venía hacia ellos y comprender que toda idea de resistencia resultaba inútil.

—¿Qué le pasa a usted?—se le ocurrió decirle al policía, como si estuviera colérico.—¿Quién diablos piensa usted que soy? ¿Usted no tiene por qué detenerme y no menos por procedimientos tan violentos como el que ha utilizado.

—Yo no sé quién es usted, pero voy a saberlo ahora—contestó Tim.

—Es usted el que me lo sabe en seguida—dijo el detenido.

Mientras pronunciaba estas palabras el hombre estaba pálido y tenía visible dificultad para respirar, pero ello, después de todo, no indicaba nada, ya que podía ser como resultado de la cartería y del golpe que recibió cuando 170 libras de huesos y músculos cayeron sobre él.

—Me llamo Jaime T. McPherson, vivo en la calle Sesenta y Cuatro, Este número 212. Además, soy un Comisionista empleado en la compañía de Cannon y Simán.

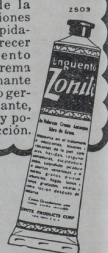
—Eso dice usted—contestó Tim con cierto desparpajo—pero yo lo sabremos.

—A usted le pesará esto—dijo el capturado. Una investigación demostrará que digo la verdad, que vivo con mi esposa en la dirección indicada donde existe una casa de apartamentos.

(Pasa a la Pág. 35.)

## Hace desaparecer las enfermedades superficiales de la piel

A menudo las enfermedades de la piel son infecciones que pueden rápidamente desaparecer con el Ungüento Zonite. Esta crema blanca y calmante es un verdadero germicida, cicatrizante, calmante y muy poderosa en su acción.



### EL BILLETE ARRUGADO

(Viene de la Pág. 34.)

Empeñando su palabra, negó que el billete recibido el billete de diez pesos de Goldstein y es seguro que hubiera quedado en libertad de no haber sido porque al ser inspeccionado el billete se descubrió que éste era falso.

Esta circunstancia fué la que permitió que el agente Sullivan interviniera en el caso. De una sola ojeada se dió cuenta de que el billete era exactamente igual a aquellos que el año anterior había hecho circular profusamente Gustavo Ludwig.

Sullivan había detenido a McPherson por el delito de atentado contra la autoridad, pero en realidad había sido para dar tiempo a tomar ciertos informes que necesitaba. Descubrió que el joven había sido graduado de una Escuela de Minería del Estado de Colorado, que dos años atrás había tomado parte meritoria en las actividades del colegio. Después de haber abandonado el colegio, nuestro hombre estuvo en su casa de Denver durante varios meses. McPherson era un joven bien parecido y de buenas maneras. Solo que daba un vacío en su historia, los seis meses anteriores a la circulación de los billetes falsos.

—Eso es incumbencia mía—le dijo tranquilamente a Sullivan al referirse a este asunto.

—¿Ha estado usted preso?—interrogó el agente.

—Eso no es del caso ni quiero decirselo.

—Pero es que eso significa mucho—replicó Sullivan—y pudiera pensarse que al usted no querer decirnoslo es porque existe culpabilidad.

—No del todo, porque tengo otra razón para explicarlo.

—¿Cuál es?

—Asuntos míos, como va le expliqué antes—dijo McPherson con una mordaz sonrisa.

La cara del todo imposible, por supuesto, que hubiera una página en la vida pasada de este hombre, que quisiera mantener definitivamente cerrada, absolutamente desconocida.

Podía haber existido una mujer en su vida. Podía haber sido recluido en un asilo de dementes. Pero Sullivan no creyó nada de esto ni tantas otras circunstancias que caían dentro de las posibilidades.

McPherson se había casado en Cleveland el día 8 de julio. Y al policía se le ocurrió que este acto pudo haber sido una manera de cerrar un ciclo de su vida para entrar en otra forma de existencia más normal. De la joven esposa, una verdadera belleza, locamente enamorada de su marido, el policía no pudo conseguir nada. La mujer se refugiaba constantemente en el "yo no sé" repetido tantas cuantas veces fué interrogada.

—¿Por qué huý usted del policía cuando éste le invitó a regresar al estancuillo de cigarrillos?—interrogó Sullivan a McPherson.

—Soy muy nervioso, señor, y además tenía una botella de ginebra en el bolsillo. botella que pensaba llevar a mi casa para con su contenido hacer cocktails que nos permitieran celebrar dignamente el aniversario de nuestra boda.

—Eso puede ser verdad—comentó Sullivan. Y como además, la botella de ginebra podía encontrarse en el bolsillo de la cadenera del sueto.

Ninguno de los habitantes del "Lancaster" podía jurar que McPherson era el mismo hombre que cuando allí residía se llamaba Gustavo Ludwig. Dos o tres de los más audaces, admitían, sin embargo, la posibilidad de que pudiera ser él, pero la mayoría de los habitantes del "Lancaster" rechazaban esa idea por imposible. Aseguraban que no existía el más ligero parecido entre ambos personajes; éste era un joven que vestía muy bien y aquel era

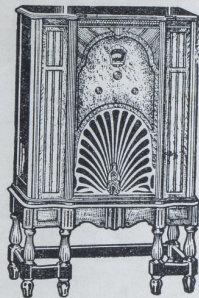
(Pasa a la Pág. 35.)

MODELO

393

(8 TUBOS.)

\$85<sup>00</sup>

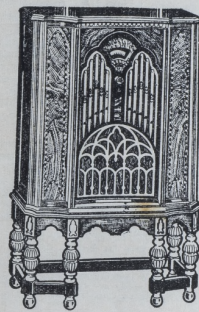


MODELO

363

(11 TUBOS.)

\$120<sup>00</sup>



## PODEROSO MONARCA DEL AIRE

PARA MILLONES DE PERSONAS EN TODO EL MUNDO, ESTA FRASE SOLO TIENE UN SIGNIFICADO.

# Majestic

EL MAS NOTABLE Y MAS ECONOMICO DE TODOS LOS RADIOS.

## GIRALT

O'REILLY NUM. 61. TELEFONOS M-9944 y M-9445.

(Viene de la Pág. 35.)  
un alemán de edad regular y mal traído.

Pero Sullivan no se desanimaba; con el prisionero a remolque hizo un recorrido por los lugares en donde habían circulado los billetes falsos. El resultado fue el mismo. Ese joven americano bien parecido, no tenía nada que ver con el hombre que había introducido los billetes falsos. Este joven pesaba treinta o cuarenta libras más que el alemán. Sus dientes eran perfectos, sin ningún casquillo de oro. Ni siquiera había un rasgo físico que ofreciera punto de comparación entre este hombre y el alemán.

Sullivan por una de esas corazonadas de todos padecemos, insistía, a despecho de las apariencias, pensando que tal vez al falsificador de billetes aunque comprendía lo lejos que estaba de poderlo demostrar.

El abogado de McPherson trabajó un poco, y al cabo de dos semanas el hombre pudo verse en libertad. El gobierno no fue capaz de enjuiciar a un ciudadano sin ninguna evidencia, por el simple hecho de que hubiera arrojado un billete en una escupidera, y que éste resultara ser un billete falso. Tampoco podía culparlo porque hubiera echado a correr cuando se le invitó a retornar al estancuillo de cigarrillos. Y mucho menos podía procesarse porque no hubiera querido, o no hubiera podido, abrir la boca. El encanto natural y resplandiente de su sonrisa ha desparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su desvío. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

—Excepto en el detalle de que veinte hombres han asegurado que ese no es el alemán Ludwig—comentó el jefe con tono irónico y seco.

Sullivan supo esquivarle diciendo:

—Eso solo demuestra que el hombre ha sabido nadar y guardar la ropa. Es más listo que el mismo Satanás. Comprendió que Ludwig, después de haber llevado a feliz término su tarea de cambiar billetes malos por valiosas monedas americanas, no podía ni debía tener otra preocupación que la de volver a ser la persona normal que era antes de lanzarse a la aventura del falsificador. Después que lo logró se sintió completamente seguro y lo hubiera estado de no haber sido por ese momento de mala suerte que le sorprendió. El hombre se sintió fuera de control al ver, al cabo de un año, uno de sus propios billetes de diez duros que volvía a sus manos como moneda perfecta-

## EL BILLETE ARRUGADO

mente legal. El tiene que ser el Cuando Psicológicamente tiene que ser él. Cuando vio ese billete, después de tantos meses,



**¡TRAICIONADA!**  
**POR LA PIORREA**

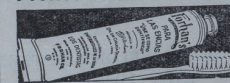
ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornado, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su desvío. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descuberto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's**  
**PARA LAS ENCIAS**



NUEVO TIPO DE GOMAS

**KEY**  
REGISTRADA  
**8 VECES REFORZADA**  
Distribuidor:  
**M. RODRIGUEZ**

Ave. de Washington Núms. 22-24 (Marina esq. a Príncipe.)  
TELEFONO U-2368. — HABANA.

sintió el mismo terror que el criminal que juzga muerta a su víctima y la ve reaparecer sana y salva ante sus ojos. Piense que de no haber sido así, era cosa muy fácil y sencilla haberle pedido al dependiente otro billete en lugar de ese o haberlo echado en el bolsillo y haberlo destruido cuando salió de la tienda. Pero no tuvo tiempo de elaborar la defensa contra este peligro que le salía al paso. El peligro hubiera dejado de ser si el hubieran sabido controlar sus nervios.

—Era muy difícil echar el billete falso en la escupidera sin grandes probabilidades de ser visto, como ocurrió. Pero, el hombre solo pensaba en salir pronto de aquel billete que le quemaba la mano. Y así fue como incurrió en tamaña infantilidad.

—Usted tiene una perfecta deducción en contra del hombre—dijo Dawkins. Y ahora me hace pensar a mí también en la posibilidad de que el pueda ser nuestro hombre. Estoy contento de usted, Frank, vamos a llevar el caso de la manera que usted lo ha planeado.

Ya McPherson era un hombre libre que procedía como quien nunca se ha visto preso. Sin embargo, la sombra del Servicio Secreto le seguía donde quiera que iba. Con él fue la sombra por el ferrocarril subterráneo hasta llegar al apartamento en que el hombre residía. Si él y su esposa acudían al teatro, podía ver la sombra del Servicio Secreto, con el rabulillo del oto como se suele decir. Detrás de él iba la sombra a la Iglesia.

Y esta constante persecución llegó a ponerle nervioso. Se enteró de que otras personas también se habían dado cuenta de la estrecha vigilancia de que era objeto. Su esposa empezó a considerarse poco feliz.

El jefe del Departamento de Ventas de la Compañía de Fianzas en que estaba empleado, le manifestó que como la Compañía tenía que hacer objeto a sus empleados de la más absoluta confianza, no era posible que continuara admitiendo los servicios de un hombre que resultaba sospechoso al Gobierno, nada menos que como falsificador de moneda.

El encargado del departamento le pidió la llave. Otros invitados se habían opuesto a que un hombre sospechoso continuara viviendo en su misma casa. La suerte le seguía siendo terriblemente adversa. El retado que no era que él dejara de reconocerle un gran carácter y seriedad, pero...

Al fin los McPherson se mudaron de aquella casa. Jaime volvió a encontrar trabajo en una casa importadora.

Pero también allí le siguió la sombra del Servicio Secreto; en los taxis, en el tren elevado, en los restaurantes, a la entrada y a la salida de la oficina, frente a la puerta de su casa. Y el hombre volvió a sentir el mismo terror que el criminal que juzga muerta a su víctima y la ve reaparecer sana y salva ante sus ojos. Piense que de no haber sido así, era cosa muy fácil y sencilla haberle pedido al dependiente otro billete en lugar de ese o haberlo echado en el bolsillo y haberlo destruido cuando salió de la tienda. Pero no tuvo tiempo de elaborar la defensa contra este peligro que le salía al paso. El peligro hubiera dejado de ser si el hubieran sabido controlar sus nervios.

—Era muy difícil echar el billete falso en la escupidera sin grandes probabilidades de ser visto, como ocurrió. Pero, el hombre solo pensaba en salir pronto de aquel billete que le quemaba la mano. Y así fue como incurrió en tamaña infantilidad.

—Usted tiene una perfecta deducción en contra del hombre—dijo Dawkins. Y ahora me hace pensar a mí también en la posibilidad de que el pueda ser nuestro hombre. Estoy contento de usted, Frank, vamos a llevar el caso de la manera que usted lo ha planeado.

Ya McPherson era un hombre libre que procedía como quien nunca se ha visto preso. Sin embargo, la sombra del Servicio Secreto le seguía donde quiera que iba. Con él fue la sombra por el ferrocarril subterráneo hasta llegar al apartamento en que el hombre residía. Si él y su esposa acudían al teatro, podía ver la sombra del Servicio Secreto, con el rabulillo del oto como se suele decir. Detrás de él iba la sombra a la Iglesia.

## EL BILLETE ARRUGADO

(Viene de la Pág. 36)

vió a perder el empleo. Y otra vez tuvo necesidad de mudarse, ahora secretamente, para ver si le era posible esquivar tan enconada persecución.

Pero al día siguiente de haberse trasladado, cuando salió a la calle, uno de los sabuesos del Servicio le sonrió maliciosamente. Impulsivamente, con odio, con desesperación, se le adelantó al hombre y le dijo:

—¿Por qué me persigue usted? Si tiene algo en mí contra, arrésteme, y de lo contrario déjeme en paz.

—Será mejor que usted vea al Jefe del Servicio—sugirió el hombre y eso fue todo lo que McPherson obtuvo por respuesta.

Así fue como Jaime McPherson decidió entrevistarse con el Jefe del Servicio Secreto. En la entrevista estuvo presente Sullivan.

El sospechoso había perdido de peso notablemente. No podía conciliar el sueño. Su cara estaba considerablemente desmoronada.

—He perdido—explicaba él—dos empleos. Dos veces he tenido que mudarme de casa. Mi esposa se siente nerviosa y disgustada. Los vecinos me miran con recelo. Yo deseo que esto termine de una vez. Si usted tiene alguna evidencia en contra mía demandando que me la excoja.

Dawkins movió la cabeza.

—No tenemos evidencias suficientes para detenerlo pero tenemos razón bastante para creer que es usted el hombre que en un tiempo se hizo llamar Gustavo Ludwig. Usted es un hombre muy peligroso. Un hombre de tan audaz inteligencia como usted, podría inundar toda la nación de moneda falsa. Es nuestro deber velar por la circulación de la buena moneda. Y usted más es lo que tratamos de conseguir.

—Pero es que ustedes sin un motivo racional me están haciendo objeto de una horrible persecución—gritó McPherson.

—Simplemente tomamos precauciones, señor. Si usted entiende que lo estamos perjudicando haciendo uso de un derecho que las leyes nos conceden, no tiene más que explicarnos satisfactoriamente qué ha hecho en los seis meses de su vida que no hemos podido aclarar.

—No necesito probar mi inocencia. Mis derechos ciudadanos...

—No han sido invadidos—interpuso Dawkins enérgicamente. ¿No es usted libre de ir donde le plazca en un país libre?

—Pero es que es físicamente imposible que yo sea ese Ludwig que usted dice. No me parezco a él en nada. El es casi dos pulgadas más alto que yo.

Sullivan se mezcló en la conversación. Usted usaba entonces zapatos de doble suela y con tacones altos. Y de todos modos, aunque así no fuera, habría sido fácil para usted borrar las marcas que un día hicieron los huérfanos en la puerta del "Lancaster" mientras se tomaban la talla.

—Además, él es lo menos quince años más viejo que yo.

Sullivan sonrió.

—Hágale ver, señor McPherson. No se olvide de lo notable que era usted en el colegio, en eso de representar otros personajes.

—Aquel hombre tiene un diente de oro, y mire yo no tengo ni un solo pedacito de ese metal en mi boca.

—Aquí era un casquillo falso.

—El era calvo como una bola de billar.

—Sí, se había afeitado la cabeza al día que me mostró, pero eso ocurrió cuatro meses antes de que se marchara del "Lancaster". Le crece a usted muy rápidamente el pelo, señor McPherson?

—El usaba espejuelo de cristales gruesos

—Y usted pesa como 135, señor McPherson—dijo Sullivan. No está usted en buenas condiciones de salud. Por supuesto, Ludwig era muy alto y tenía los brazos de la altura de la ocurrencia en el portal llevaba puesto un cinturón de plomo. Fue aquel un plan ingeniosamente trazado tendiente a hacer que se hablara de pesos y estaturas, para hacer que los demás cayeran en la redada de ser testigos de ambas cosas suyas.

McPherson levantó las manos con desesperación.

—Ustedes se han propuesto arruinar a un inocente—dijo. No puedo sonortar esto ni un minuto más. ¿Qué cantidad de dinero falso ha sido puesto en circulación?

—Lo más aproximado que nosotros podemos declarar alcanza la cifra de 50 mil dólares—replicó Dawkins.

—Muy bien, yo los voy a dar 50 mil pesos para que me dejen en paz. No deba hacerlo, pero con tal de verme libre de ustedes soy capaz de todo...

—Antes buscaremos su record en Wall Street—dijo el jefe. Usted empezó a comprar valores allá por el 15 de julio. Según nuestros cálculos, sus negocios han producido aproximadamente un cuarto de millón de pesos de beneficio, ¿no es eso?

Yo me presumo que usted le está ofreciendo esto al Gobierno, no a nosotros personalmente.

—No me importa quien lo coja—gritó McPherson. Lo que quiero es que me dejen tranquilo.

—No hay más que un lugar donde usted pueda ser dejado solo y tranquilo—le contestó cortemente Dawkins. Ese lugar no es otro que la prisión, donde iría después que haya confesado su delito y recibido la sentencia que le corresponda.

McPherson retornó a su hogar muy desesperanzado. Ya no le quedaba más que un recurso, pero sabía que estaba perdido.

Esa misma tarde su esposa se marchó para Cleveland donde residían sus familiares. Tres días más tarde, McPherson desapareció de la ciudad. Durante un mes se sintió un hombre libre y feliz. Entonces le escribió a su esposa que se le reuniera en Kansas City. La carta fue leída antes de que llegara a manos de la interesada. Y un agente secreto iba en el mismo tren en que viajaba la esposa.

La misma sombra tétrica empezó a rondar detrás de su esposa se le había cada vez más insubrible la situación. Al fin la señora lo abandonó y regresó junto a sus padres.

Un mes después, un hombre ojoso, de mirada extravaviada y de rostro desencajado, entró en la oficina de Dawkins.

—Me doy por vencido—dijo en voz muy queda. Me confieso falsificador. Traje los 50 mil pesos conmigo. Prefiero estar en Presidio a seguir atormentado como estoy.

—Las cosas son como usted dice, McPherson—replicó Dawkins. Como usted está restituyendo en parte, es probable que su sentencia sea un tanto benigna. Usted ha tomado una sabia determinación.

Sabia o no, esa era la única determinación que el joven podía tomar porque se había encontrado sin valor suficiente para suicidarse que era la otra solución que le quedaba. Continuar viviendo de ese modo le era imposible. Sentía que se volvía loco, que se enfermaba por momentos.

El único rayo de luz que iluminó tamaña obscuridad fue la posibilidad de cumplir su condena y volver a empezar otra vez.

(Versión de L. G. del C.)

## ¡Como Extirpar UN CALLO!

**EL DOLOR CESA INSTANTANEAMENTE**

¿Para qué correr riesgos usando métodos dudosos o cortándose los callos? "Blue-Jay" es el método científico, inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace 35 años.

Quita el dolor inmediatamente. El callo desaparece en 3 días.

"Blue-jay" obra así: A es el remedio que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el se deslice.

Deventa en droguerías, farmacias y boticas

Tamaños especiales para juanetes y callosidades

**BLUE-JAY** SAUER & BLACK  
REMEDIO PARA CALLOS

Años pasos de los centros comerciales

**Hotel TAFT**

Calle 50 y Séptima Avenida.

AL LADO DEL TEATRO ROXY Y RADIO CITY.

EL HOGAR DEL HISPANO EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00. Un representante del Hotel estará en el Muelle.

Para informes sobre Precios Especiales por Semana, diríjase al

**SR. PEDRO ROVIRA**

Gerente del Departamento Hispano.





# Mal tiempo...

LOS efectos de los resfríos traidores y de la gripe desaparecen tomando inmediatamente FENASPIRINA, que aliviará los síntomas iniciales de la enfermedad y restablecerá el bienestar.

La FENASPIRINA regulariza la circulación de la sangre y ayuda a expulsar las substancias tóxicas, evitando así el avance del mal.



## FENASPIRINA

Corta los resfríos

¿Conoce Ud. la nueva "latita" de 6 tabletas?



MUY económica 'moderna' práctica

DON QUIJOTE Y DULCINEA

(Viene de La Pág. 27.)

—Exactamente. Sin embargo, conviene precisar: la mujer debe consagrar todo su cuerpo a su esposo, y toda su alma al Caballero que ha escogido. Pero entre el esposo y el Caballero no debe haber intercambio ni confusión de sus tesoros respectivos. Ni tampoco debe haber otros beneficios.

—Nuestro Señor Jesús fue menos severo con respecto a cierta desdichada que el muchedumbre quería lapidar.

—El dulce Jesús no quiso solucionar una cuestión tan extensa, sino un caso particular. Tal vez no sería, por su parte, nada más que una especie de protesta contra un

tratamiento tan bárbaro. Quien sabe si aquel día los judíos iban a cometer algún error judicial que el Divino Maestro pudo impedir.

—Es muy posible —replicó Dulcinea—. Eso merece, por lo menos, un poco de reflexión.

Don Quijote prosiguió:

—Según el código del Amor, no está prohibido que una Dama ame a un Caballero además de su marido, así como no se le prohíbe a un Caballero que ame a la esposa de otro hombre, pero debe ser amor ideal, pura contemplación de belleza física y moral, sin ninguna intervención de la carne.

—Habla muy bien, Caballero; pero la Dama no comparte siempre vuestra opinión. Una Dama debe sentir a veces cierta ansiedad que no radica precisamente en su alma.

—En todas las circunstancias, la mujer debe fidelidad a su esposo. Oído bien, Señora, en todas las circunstancias.

Y puntuando sus palabras con su índice imperioso, prosigue: —En todas las circunstancias, yo soy vuestra fiel esposa—murmuraban después del último abrazo y con los ojos todavía entrecerrados de placer, las castellanas a quienes sus esposos ponían el cinturón de castidad antes de partir para las cruzadas. Pues, contrariamente a lo que piensa el vulgo, la mayor parte de las Damas pedían esas medidas para estar protegidas contra toda sospecha.

—O contra la tentación.

—No, señora; ellas se portaban de manera tan heroica para que sus maridos, libres de toda inquietud con respecto a ellas, pudiesen consagrarse mejor a su empresa. En nuestros días, la fidelidad está desapareciendo y el matrimonio se convierte en una alianza demoníaca.

—¿Nuestra Señoría no cree que siempre ha sucedido así?

—Nunca había descendido tanto esta santa institución. El matrimonio es actualmente una ignominia, una calamidad conyugal, una asociación desastrosa.

La risa de Dulcinea mariposa sobre las frases severas de Don Quijote y acaba por desenojar al triste Caballero. A causa de un involuntario movimiento intermitente de la Dama, la lanza, guardiana de virtud, cae al suelo. Don Quijote palidece, se verge y murmura persiguiéndose:

—¡Famusto presagio! Señor Jesús, amparadme, pues me veo indefenso entre sortilejos y tentaciones!

Mientras se inclina para recoger su lanza, Dulcinea lo aprisiona entre sus brazos, lo atrae hacia su pecho y le ofrece un refugio voluptuoso. El héroe siente como una sutil embriaguez a la cual trata de substraerse queriendo, como Parsifal, conservarse casto para su obra. Sin embargo, Dulcinea acelera el ritmo de sus palabras amorosas. El Caballero tartamudea, apretando los dientes, como quien roe un hueso o tritura un argumento rebelde:

—Vos lo sabéis... Señora... todo acto amoroso... perpetrado sin los lazos del matrimonio... es una grave ofensa a las leyes... de la Santa Madre Iglesia y... a la moral de la Caballería.

—Amigo mío, yo no os pido una lección de moral sino de amor—contesta Dulcinea.

Bajo las caricias de su Dama, Don Quijote vacila, y como habla cada vez más débilmente de pecado, de pecado mortal, ella replica perentoriamente:

—Caballero, hay pecados que si no se cometen, deían un remordimiento que dura toda la vida.

El buen Caballero no conoce del amor nada más que los colores grises: tristeza, poesía. Por lo tanto, no posee armas suficientes para luchar con una adversaria tan astuta como Dulcinea. Se aturde y se deja vencer.

En el camino que lo conduce a su vieja casa, Don Quijote, infinitamente triste y cansado, se confiesa a su escudero:

—Sancho, eres mi mejor amigo y te ruego que oigas mi penosa confidencia: Dulcinea me ha vencido... Sin duda, es ella una de esas mazas que adormecen la voluntad del más valiente Caballero Andante. Las fórmulas de ejercicio que aprendí en los libros de Caballería... no me han servido para nada contra sus filtros y sus encantamientos.

—Nuestra carne, Señor, es pecaminosa—contesta Sancho.—Bien lo sabéis. Yo también debo confesar que la criada de vuestra Dama me ha vencido, aunque sin emplear otro encantamiento que su cuerpo de mujer. Pero me parece que semejantes aventuras acabarían pronto con nuestra salud. Es tiempo de que retornemos a respirar el aire de nuestras sierras y a tomar la leche de nuestras cabras.

# El jabón preferido para la belleza en nuestro clima

... el jabón cuyo secreto embellecedor está en la mezcla balsámica de sus aceites de palma y oliva.

¿NECESITA usted un jabón—para el baño como para la cara—que le refresque, suavice y hermosee el cutis sin irritarlo: un jabón basado en la fórmula embellecedora que usó Cleopatra, quien descubrió el valor cosmético de la mezcla de los aceites de palma y oliva en el cuidado de la belleza? Entonces use Palmolive: el jabón embellecedor ideal.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento embellecedor. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua —frótese con esta espuma—crema la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre

bien en los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará lozano suave, terso y encantador.

Ahorre dinero: use este jabón embellecedor Palmolive hoy le cuesta sólo 7 cts. Ahora puede usarlo para el shampoo y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fragante y fresco.

Recuerde que aunque pague más por otros jabones no puede usted comprar ningún jabón de tocador mejor que Palmolive.

Hoy mismo compre 3 pastillas Uselas luego jifese en el cambio en la tersura y suavidad de sus cutis

AHORA 7cts 3 por 20cts



Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

CVIII

## AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN



Su proveedor tiene aún algunos estuches, el grande por 20 cts.—el mediano por 10 cts.— que son los precios que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate grande y mediana solas.

## UN DRAMA EN ALTA MAR

(Viene de la Pág. 23.)

vocada por un contacto, el más ligero corto circuito, suscitarán una llama que correrá de la embarcación, creando y alimentando numerosos núcleos de incendio en diversos lugares. Venga conmigo, Capitán. Voy a indicar los puntos donde se puede lograr un inmediato aislamiento. Después, usted podrá quitar todo el cordón fácilmente.

Rápidamente se efectuó lo indicado. Entonces, el Capitán interrogó:

—¿A quién debo, señor, esta revelación? —Lo que importa, Capitán, es que mi nombre y mi acción permanezcan absolutamente secretos.

—El oficial, sorprendido, se inclinó. —Comandante, hay aquí una persona que yo desearía ver—prosiguió el hombre.

—¿Quién es esa persona? —El hombre pronunció un nombre. El Capitán contestó en seguida:

—No tengo el honor de conocer a esa dama, pero la lista de los pasajeros nos informará. ¡Ah! Efectivamente... Un niño la acompañaba... ¿verdad?

—Sí. —¿Y a ver... ¿Qué número de camarote tiene? ¡Caramba, no lo encuentro! ¡Ah! Aquí, hay una nota... Mire, señor... El Capitán estaba apenado.

regulador de las funciones intestinales.

# NORMALAX

EL NUEVO LAXANTE

DE VENTA: En las Farmacias y Droguerías.

El hombre, cuyo corazón latía violentamente se impacientó:

—¿Que sucede?... Digámelo pronto, Capitán.

—Señor, esa señora y su hijo no se han embarcado con nosotros—dijo tristemente el oficial. La nota explicaba que perecieron a consecuencia de la gripe, en New York, la víspera de la partida del "Anfitrite".

## ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS

Armazones de todas clases y aparatos de Meteorología. Precios a fábrica.



LOTES de espejuelos, gafas e impertinentes a precios muy bajos. CIA. DE OPTICA "LA GAFITA MODERNA" Neptuno 180, entre Gervasio y Belascoain.

# JUVENIN

PARA LAS CÁMAMAS

LO MAS PRACTICO, LO MEJOR!



## El nuevo KOTEX asegura mayor protección

El nuevo Kotex—gracias a su nivelador patentado—representa un perfeccionamiento que asegura una protección sensiblemente mayor y es más cómodo y ajustable.

Los extremos no sólo son redondeados, también son achatados y con ésto se ha conseguido que el nuevo Kotex no abulte, ni se note al exterior. Su suavidad y absorción, son siempre notables. Su

facilidad de deshacerse en agua corriente, la misma. Y no obstante estas ventajas y su mayor protección, Kotex no cuesta más que antes. Insista en el producto Kotex legítimo. Refuse substitutos.

## Señora:

Fleujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con

— VAGINAX —

NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado. Cura y sirve para evitar.

## Protega la Salud de su Familia >>>>>

Se calcula que más de la mitad de todas las muertes son causadas por las enfermedades que con frecuencia se transmiten de las manos a la boca. El uso diario de "EL JABÓN QUE DESTROYE LOS GÉRMENES DE LAS ENFERMEDADES" es el modo más práctico para impedir que se propague la infección en el hogar. USE

# NEKO

PARKE-DAVIS  
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Muestra gratis a solicitud.—Apartado 1273.

## MIEDO

Ansiedad, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal.  
Resultado en seguida.

## CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 24)

bajos del abrigo a la altura de las piernas) son de pelo de mono, muy baratos, muy frágiles, adorno puro, en una palabra. Un sombrero cualquiera en paja planchada llenará todas las necesidades de la toca.

La figura número 3 os presenta una de las reinas de París para 1933, acompañada protocolariamente por cuatro sub-reinas que le forman Corte de Honor. Todos ellos, en las carreras de caballos, en las salas más ricas del cinematógrafo, en el palacio del Eliseo, en los bulevares... Con pequeñas diferencias, todas estas cinco fortísimas tienen el mismo corte, el mismo carácter de ceremonia... un poco democrática, el mismo resultado decorativo. El único adorno es el de la reina, con una media túnica bordada en plata y rosa. Hay que fijarse en que todos estos trajes son simples en extremo. Nada de las antiguas y molestas colas de ceremonia. Hay que advertir que se trata de reinas populares, que no tratan de imitar las verdaderas reinas. Reinas que llevan las coronas—y no todas—como un simple objeto decorativo y no con pretensiones simbólicas.

En todo caso, el estilo general de los trajes actuales es la ligereza, la elegancia. Son trajes irreales casi, a fuerza de ser finos. Los modistos han dejado de lado los terciopelos, los borlados, los lameados de hilos de oro y plata, los brocados pesados. En cambio han dado trajes al encaje, a la seda, al satén. Las telas impresas también toman personalidad. Claro que no hay nada nuevo bajo el sol y que lo lógico es que las telas aéreas sean usadas en verano y que las telas pesadas en invierno. Más es preciso señalarlo, no sea que alguno de los reyes de la moda actual tenga la humorada de complicar el orden natural de las cosas.

Uno de los descubrimientos más curiosos de esta estación de la Moda, es el traje para horas diferentes: tarde y noche, por ejemplo. Es un juego simultáneo. ¿La crisis? Quién sabe. Lo cierto es que los modistos se han esforzado en dar vida a un traje que pueda ser llevado en épocas diferentes del día. Una mujer con semejante traje queda al mismo tiempo vestida y desvestida—todo es cuestión de la manera de trabajar su línea. La muselina cariocosa se pliega a esta fantasía y asíntimos al milagro de ver las cinco de la tarde de un traje, y, en el mismo, las diez de la noche.

Es el triunfo de la combinación de líneas; nada más, ayudado por los colores indeterminados: esos colores que bien pueden ser llevados la tarde así como la noche.

El Señor Verano ha entrado de lleno en nuestro amado París. Es como un rey que vistiera manto ligero, sandalias frescas, y que respirara con pulmones estéticos la elegancia de los vientos, de las playas al aire libre, de las noches cargadas de estrellas...

En mis próximas crónicas os hablaré de todo lo que los modistas de París han inventado en honor del Señor Verano...



# Una Historia de Amor

Hace unos veinte años, en dos casas contiguas de una aldea de Polonia, nacieron dos muchachos que permanecieron unidos como dos hermanos; durante su infancia y su adolescencia. Dieron juntos sus primeros pasos; jugaron juntos; se sentaron juntos; en los bancos de la misma escuela; en una palabra: fueron inseparables. Me parece verlos correr juntos por la llanura, jugar con la nieve, deslizarse en un mismo impulso sobre el río helado.

Se llamaban Bogdan y Ladislás. Aprendieron un mismo oficio cuando tuvieron edad de aprenderlo y no se separaban después al terminar el trabajo de la semana, los domingos. Su amistad parecía hecha de sólido cemento; lo era en realidad. Grandes los dos y robustos como árboles, no concedían todavía a las muchachas nada más que miradas de camaradas.

Vera, una muchacha del mismo lugar, acababa de cumplir quince años. No había sospechado aún la esplendorosa belleza que triunfaba en su cuerpo de adolescente. Pero cuando se dió cuenta, experimentó esa sordida alegría, ese júbilo profundo que experimenta toda mujer en todo su organismo cuando comprende que es encantadora. Contempló en un espejo su lindo rostro de líneas puras, coloreado por una salud resplandeciente; y su mirada se extasió admirando las armoniosas curvas de su pecho y de sus caderas.

La coquetería no es tanto un artificio como una manifestación espontánea de la vida femenina. Vera comprendió que era hermosa y quiso engalanar su hermosura. Comenzó a usar vestidos y delantales de lana de colores vivos. En la aldea, todo el mundo elogió sus encantos. Pero ella no se enorgulleció de más.

Vera se encontró con Bogdan y Ladislás y ellos apenas la miraban. Pero bailaron con ella el día de sus cumpleaños, y la oyeron hablar, la tocaron con sus manos, vieron sus dientes, sus ojos, respiraron su aliento... Aquella misma noche, cuando regresaban a sus casas, conviniere en que Vera era una muchacha encantadora.

La volvieron a ver. Después la encontraron con más frecuencia en su camino. La amaron y pensaron en el matrimonio. Pero no se separaron el uno del otro. Lo más admirable de su historia es que, siendo rivales, continuaron siendo amigos.

Vera no se mostraba insensible al robusto encanto de los dos muchachos. Los escuchaba, contante los acontecimientos ordinarios de su existencia campesina, las labores y la cosecha, conversación que hubiera resultado fastidiosa si hubiese salido de otras bocas. Pero, si le hubieran interrogado, no hubiera podido decir cuál de los muchachos le gustaba más. Por eso no supo qué contestar el día que Bogdan y Ladislás fueron a preguntarle a cuál de los dos pensaba escoger.

Los dos muchachos estaban en esa edad en que los hombres creen que el primer amor es el mismo tiempo el último que se experimenta en la vida. Sostuvieron una conversación de donde resultó que uno de los dos debía desaparecer para dejar el campo libre al otro. Puesto que Vera permanecía indecisa, resolvieron confiarse a la suerte. Lanzaron al aire una moneda de plata; Bogdan ganó a la muchacha.

Ladislás se fué a grandes pasos y salió de la aldea. No quiso volver a ver a nadie, ni a su padre ni a su madre. El río comenzaba a helarse. Puso su sombrero sobre la nieve y saltó desde la capa de hielo se abrió y el cuerpo del muchacho se perdió para siempre.

Todo eso ha pasado en Polonia, pues ésto no es un cuento inventado, sino una historia cierta. Pero el drama no ha terminado ahí.

Bogdan, cuando supo la desgracia de su compañero, comprendió que el afecto que sentía por el amigo era más intenso que el amor



que sentía por la muchacha. Se entristeció de tal manera, que su rostro parecía una máscara fúnebre. Y no quiso ver de nuevo a la muchacha.

Por otra parte, el suicidio de Ladislás produjo en el corazón de Vera un verdadero desastre. Engrandecido por la muerte, Ladislás le pareció un hombre extraordinario, el único hombre digno de toda la ternura de su corazón. Y empañó su recuerdo con lágrimas de inconsolable dolor.

El día siguiente, los habitantes de la aldea registraban el río completamente helado, en busca de tres cadáveres. Pues Bogdan y Vera, locos de dolor, se habían lanzado a la muerte, en el mismo lugar donde había desaparecido el compañero incomparable...

René Jougllet





ILUSTRACIONES DE CARLOS

No era tan sólo la crue, e inconsciente... te envenenaba que el psicólogo con sus burras, autoajuste pesadas y cascadas. Voces broncas de nombres o autogrupos monárquicos pedriscos de Zancanella coreadas por escudillas carcajadas y recitadas. Y en ciertas "barrias elegantes, donde se reunían "jóvenes de la sociedad selecta", la figura y las palabras de Ezequiel nutrían la oscuridad del círculo como el más original de los pasatiempos. Allí te invitaban... "a tomar solamente"... nada de peñar un saou-wich o unas frituras. Folia eucar en gasto a varios pesos siempre que apartara los cotices que con te ofrecían. Ezequiel les compaña. El alcohol no le turnaba para abrir la valvula de su conciencia. Y el alcohol servía para que acucia cohorte de parásitos cuyos padres proveyan la vagancia, a costa de las arcas del Estado o del hombre de los propietarios, vieran solamente en sus palabras el fruto incoherente de la embriaguez.

—A ver, a ver, apóstol que llevas un nombre como el de iluminado bíblico!— le decía un doctorcito deigadocho y vanidoso, que relataba todos sus días una nueva aventura tenoresca.—¿Quién es tu, o mejor dicho, quienes son ustedes? Porque Ezequiel se expresaba en nombre de una misteriosa y potente colectividad.

En nosotros no fructifica el odio personal—comenzaba el apóstol con voz clara y luminosa.— Odiamos el mal: error social, ignorancia, vulgaridad, pequeñez del espíritu, avaricia, ambición, intolerancia, hipocresía, mentira, tiranía, soberbia, orgullo, necedad, fanatismo. No odiamos al hombre sino a sus vicios, sus malas pasiones y sacrificamos los frívolos gozos materiales para construir una Humanidad mejor, de amor iraterano, como faro para todos los cerebros.

—Viva el Apóstol!—gritaba la tertulia poniendo en sus labios otra copa.— Y él proseguía:

—No atraemos las almas con la dádiva ni la promesa de otra vida más regalada, a base de pereza por premio. No encañamos a nadie sobre la bondad en la lucha por nuestros ideales. Les mostramos a todos los que llaman a nuestra puerta, lo duro y difícil de la senda y los peligros abismáticos de cada paso; lo poco que estimamos nuestra vida y la de los demás, en pro de una humanidad infinitamente feliz. Rechazamos a los débiles y a los cobardes impotentes para sacrificar los particulares sentimientos del alma. Despreciamos a los egoístas que se aferran a las riquezas materiales. Nos hemos erigido en correctores de una sociedad que lleva veinte siglos de fracasos, engañada por los charlatanes, víctima de todos los fanatismos, esclava de mil cadenas, enferma de cien pasiones primitivas. En nuestra hoguera se incineran todos los artificialismos de las pasadas civilizaciones, porque el edificio que estamos construyendo está compuesto de los nuevos materiales que no admiten modificación con los métodos que se ven en las vitrinas de la Historia. Entre nosotros no existen privilegios de ninguna clase y ante la lucha común, todos somos iguales, sin reparar en los dones del espíritu y de la inteligencia. No reconocemos jerarquías humanas y no asumimos el derecho de analizar y condenar todas las ideas que no se adormece ni corrompe en éxtasis inmóviles. Renovación completa de la pútrida sociedad. No pactamos jamás



con los enemigos y en nuestras calmas sólo existe un receso para acumular fuerzas de avance y de ataque.

—Y qué nos dice del Arte?—rezonó con petulancia burlona un poeta, con varias "flores naturales" en su haber y una tuberculosis incurable, herencia ancestral de sus acomodados ascendientes.

—El arte es para nosotros acción directa y propagandista, para propugnar nuestras ideas. Nuestras normas estéticas están en permanente guerra contra las pasadas reglas y no se sujetan a ningún academicismo oficial ni privado. Nuestros artistas llevan en el fondo la chispa de la revolución renovadora y la belleza que palpita en sus espíritus es la pura, la humana, sincera, consciente de sus fuerzas cerebrales, de las que únicamente brota la emoción vivificante, que no se adormece ni corrompe en éxtasis inmóviles. Nuestros poetas no le cantan a la luz de la luna ni sus ritmos

fuertes que llevan el grito creador de la vida son exaltados sensuales dirigidos al fanatismo de mujeres febriles. Nuestra paleta pinta "lo interno", no reproduce la apariencia enfermiza; nuestra música es himno impregnado del jugo sano de la naturaleza y levanta el pensamiento para robustecimientos colectivos. Nuestro arte es nuevo, viril, sementador, constructivo y demoleedor.

—El amor debe ser algo especial en tu programa—dijo el tenorio.— Hemos suprimido la estrecha garita de egoísmos y promiscuidades que se llama hogar. Nuestro hogar es la tierra toda y allí no se oirá la voz falsa del amor que se escuda bajo el nombre de padre, ni los mimos debilitantes que el sentimentalismo llama amor materno, incitando a los hombres del mañana a que sean lobos del hombre, en pro del mequino progreso material; y no se exhortará a la mujer a ser la muñeca de adorno que cultive con artificios la sensualidad extraviada del hombre. Nuestro hogar albergará madres para todos los seres humanos e hijos de todas las mujeres. Todos se mirarán frente a frente, sin envidias ni egoísmos, no como adversarios, ni como dueños y esclavos, sino como cooperadores a una obra única de amor verdadero y colectivo...

—Algunos chistes salieron de las brillantes molteras. Alzécquid de este tema. ¿Todas las mujeres serían para todos los hombres? ¿Cómo reconocer a la propia madre y al padre?... Pero Ezequiel proseguía: —Estamos al lado de todos los derrotados por el prejuicio y la maldad de la sociedad presente. Todo el que sufre prisión tiene nuestra simpatía, sin investigarse la causa del cautiverio y el perseguido por el poderoso puede llamar a nuestra puerta, no para recibir la limosna, sino la piqueta que demuele y el martillo que construye la nueva vida mejor. Nosotros extirpamos el microbio de los males y no a la víctima inocente. El niño abandonado, el hombre proscrito, la mujer prostituida por la sociedad burguesa de veinte siglos, son nuestros camaradas y a ellos inyectaremos el sébulo de la resurrección que ha de alinearlos en el frente único de la gran batalla, la de la felicidad.

—¿Y vuestra justicia? — Nuestra justicia será "educación". Tenemos solamente dos penas inmerdonables para dos delincuentes; para el traidor que finge alimentarse de nuestras prédicas redentoras y luego cae de rodillitas ante el enemigo; para el que aprovecha el número y la influencia de nuestras filas universales para cimentar su prosperidad material burguesa. No nos perdonamos jamás, por más que entre nosotros no existe el perdón, que es reconocimiento de un error y nosotros pensamos siempre para no equivocarnos jamás.

—Amigo,—musitó un tipo canoso con gafas doctorales—cómo es ustedese, abominando de todas las cosas "burguesas", cuando pueden atrapar un destino de tales lo desempeñan y cuidan de no perderlo? —Ah! Es que sólo existe uno y único fin en nuestro movimiento y conducta. El que circunstancialmente nos adaptamos al ambiente

reinteante, es simple táctica de guerra, en espera del momento oportuno. Por eso no es extraño vernos en círculos de dominios burgués, desempeñando funciones de tales. Nuestro cerebro trabaja su verdadera labor y nuestra voluntad, día por día y hora por hora, hunde lenta e impetuosamente la barrera del ideal burgués.

—Una idea!—propuso el bromista del grupo, mientras guiñaba un ojo a sus amigos.— ¿Por qué no pedimos a Ezequiel que nos inscriba en su partido o como se llame?

—Viva! A ver, a ver, ¿qué tenemos que hacer para formar parte de esa futura humanidad feliz?

—Despacio—amigos—respondió con serenidad el apóstol.— Nuestra labor de guerra necesita hombres de temple de acero y mujeres sin lágrimas ni vacilaciones. Llevamos una vida, lo más pura posible, alejados de los placeres burgueses, nos desgastan la materia y atrofia el cerebro. Necesitamos el tiempo para pulir la inteligencia, para abrirle paso en el raciocinio a nuestra verdad y sus doctrinas. Nuestros soldados no pueden perder el tiempo. Separamos de nuestras filas a los débiles que caen en las tentaciones primitivas, decadentes y corruptoras, de las simulaciones del amor, tales como se practican en los bailes afro-americanos-europeos, grotesco sensualismo, envilecedor y brutal con el que se ha manchado el nombre del arte clasificándolo como una expresión del mismo.

Nuestra humanidad será de hombres viriles y de mujeres bien preparadas para la maternidad sana y abinominas de las prostituciones sociales, encubiertas por múltiples hipocresías. Nuestros soldados no inieren licor, ni asentan el tiempo en los juegos de azar. Nosotros enseñamos los verdaderos nocios del espíritu y de la mente, los que jamás hastian y engrandecen.

—¿Pero qué necesitamos hacer para formar parte?... —Sigan escuchando. La unión de un hombre y de una mujer es en nosotros un acto de amor natural y sencillo, sin prospectos y ni ritos ridículos. Es un acto libre y de mutua cooperación, tanto para el comienzo como para la ruptura. Hemos despojado nuestra mente de los fantasmas complicados que torturan y degeneran.

Es absurdo entre nosotros "sufrir por un hombre. Los celos han quedado en la selva primitiva, haciéndole compañía a las bestias y los millones de libros que se han escrito alrededor de esa insignificante membrana donde reside el honor burgués, han caído en las llamas de nuestra pira. Nuestro amor es firme, es sementador. Emanada de la razón y de la inteligencia y no del instinto y una vez que prende es difícil que se apague en los seres que lo sienten. Vivimos sin ídolos, sin religiones que entorpecen la razón. Cada uno de nosotros tiene un dios en el propio cerebro y el altar es la acción desinteresada en pro de los semejantes. Vivimos sin remordimientos, ni temores ante fuerzas ocultas. Sólo confiamos en la Ciencia y de ella tenemos, exigimos, cuanto deseamos. Cambiaremos la estructura del mundo. La Naturaleza es nuestro inferior y la convertiremos en instrumento de bien y comodidad futura para todos los seres de la tierra. Arrancaremos todos sus secretos y le arrancaremos la máscara de todos sus secretos... Para entrar en nuestras filas hay que librarse de esas cadenas que se llaman patria, banderas, nacionalismos. El hombre, que se deja alucinar por los renques adormecedores de un himno, y sufre la sujeción de los colores de un trapo flameante es indigno de figurar en la humanidad futura, libre de grupos favoritarios y de fronteras, al servicio de los capitalistas y de las mezquinias ambiciones burguesas. Una sola tierra para todos los hombres y para todas las mujeres y esa tierra producirá lo bastante para que ninguno sufra las vergüenzas del hambre. Esa tierra no tendrá rútilos y por lo tanto no tendrá esclavos. En esa tierra todos los hombres trabajarán, cada uno en la facultad innata y sólo morirán de hambre aquellos que sintiendo la nostalgia de las muertas cosas burguesas, se apoltronan en la haragandería y querrán vivir a costa del trabajo de sus hermanos. Esa tierra no tendrá enfermedades, porque millones de camaradas que hoy azotan las carceres de sus cuerpos y sus cerebros en sus esfuerzos por mantener las superfluidades de los vagos, extirparán los microbios del aire y vivificarán en paros las florestas, para que los pulmones se ensanchen. Esa tierra no tendrá cárceles ni habrá patibulos, porque una vez resuelto el pan y el techo de todos los hombres; una vez establecida la expansión y el acceso sano de los espíritus y de los cuerpos; una vez suprimidos los privilegios de los burgueses, los cebos para los pueblos, las patrias que acaparan los malos y los mediocre, los egoísmos de todos los hombres huirán con sus defectos y las cárceles serán templos de instrucción donde se producirá un solo amor y un solo trabajo en pro de la familia universal.

Tierra sin jueces de enmarañados códigos al servicio de los poderosos, para expoliar al humilde, para instituir el imperio de los ladrones y de los asesinos. Tierra sin mercaderes del

(Pasa a la Pág. 48.)



Gerardo del. vito



...a su vez se lo devolverán en otra forma de vida...  
tina. Tierra de arte puro, de belleza sin  
velos, de ciencia altruista, de libertad sin  
condiciones y de justicia sin verdugos y sin  
jueces...

...Todos los que vienen sufriendo el opprobio  
de vivir en una sociedad, bajo el látigo de  
veinte y cien siglos de engaños y errores  
están transformando su odio en acción y  
en pensamiento. El día no está lejano.  
Caeremos muchos y la hoy vil tierra que  
nos cobija, con sus verdugos y sus victimos,  
se teñirá toda de rojo y habrá fuego y  
dolor. ¡Ojalá no se precisara de la violen-

## COMBATES INCREIBLES

(Viene de la Pág. 21.)

nos. El caso es este: una serpiente de más  
de dos pies de largo, segura de su destreza  
y de su poder, se paseaba por el fondo  
de la piscina tratando de encontrar algún  
animalillo que pudiera servir de alimento  
al animalillo que escasamente media pulgada  
y media, en cuyo interior se veía la masa  
gelatinosa del molusco que lo habitaba.  
La serpiente pensó con rapidez que  
aquel era el plato más indicado para des-  
nar que vivió en el aparentemente indefen-  
so molusco, algo equivalente para él a uno  
de nuestros codiciados bifitecs de filete.

Así fue como la cabeza del odiado se  
precipitó por la boca del molusco. Pero sur-  
pió lo inesperado, el animalillo hizo una  
presión que mantuvo prisionero el resba-  
lizado cuello del poderoso enemigo. La ser-  
piente se debatió en el agua sorprendida  
fuerzas resultaron inútiles. Pero sus es-  
primeros y furiosos esfuerzos. La presión del  
molusco fue lentamente realizando la proeza.  
Y después de largas horas de desigual  
contienda el individuo que pensó haberse  
encontrado su desayuno con suma faci-  
lidad, lo único que obtuvo fue una muerte  
indigna de los ejemplares de su tipo.

La segunda foto ilustra otra contienda  
tan desigual y tan increíble como la an-  
terior. rifa observa a un animalillo que tiene  
lugar entre los animales inferiores y que  
pasa completamente desapercibida en la  
mayoría de las veces para nosotros entre-  
gados por completo a nuestras propias con-  
ciencias.

La batalla se verificó en el traspaso de  
la residencia de Harry Beeler, en el 1147  
de la calle Cincuenta y Dos, en la ciudad  
de Filadelfia.

Si los lectores recuerdan la parte más  
curiosa y curiosa de sus estudios de His-  
toria Natural, han de tener presente el  
detalle por demás pintoresco de que el  
himenóptero llamado "caballito del dia-  
blo" — es uno de esos perfectos ciruja-

...entran a formar parte de esta tierra  
necesitaríamos fundir en una llama, que  
quemar en ella sus corrompidos costumbres y  
ensancha las estrecheces de sus espíritus  
con muchos años de pruebas. Tendríamos  
que derribar a vuestros padres, los que alimen-  
tan vuestro parasitismo y vicios, de las  
alturas que han usurpado al obrero, al ca-  
pacitado, al pueblo en general y...

...No pudo continuar Ezequiel. Un vértigo  
nubló su razón y cayó fulminantemente  
herido por un ataque, del que no tornó a  
la vida.

nos instintivos, que, sabedor de que sus  
herederos, al adquirir vida, necesitan como  
primer alimento entrañas vivas de anima-  
les vivos, acuden a buscarlas como el más  
consumado cazador. Y he ahí el "caballito"  
del "cirujano". El animal, cuando sus larvas están  
próximas a transformarse, acude a los ni-  
dos de las arañas y entabla rúga a muer-  
ta con éstas. Su ligereza y lo prolongado  
de sus ataques, le permiten generalmente  
vencer a su enemigo. Pero lo curioso es  
que el "caballito" va dando aguijona-  
zas a la araña en determinados lugares de  
su anatomía con lo que logra paralizar  
los movimientos del rival sin producirle  
la muerte. Consumada su obra, entonces  
arrastra a la víctima hasta la boca del pro-  
pio nido, donde su prole, al surgir a la  
vida, encuentra entrañas vivas de una araña  
paralítica a la disposición de su apetito.

Esto nos explicaría en cierto modo la  
presencia de un "caballito" en esta foto,  
ya que en el bajo mundo animal la victi-  
ma pasa con mucha facilidad a ser ven-  
cedor victimario de especies semejantes a  
la de su arado. Pero en esta vez es un  
animal muy parecido al "cirujano" del  
pequeño mundo el que resulta bur-  
lado, porque los hilos de la red de la araña  
y la continua laboriosidad de ésta lo  
fueron colocando en situación de impor-  
tante. Y el nichón de serpiente que pen-  
só aprovecharse de la debilidad de ambos,  
fue víctima de la araña, también por el  
mismo procedimiento. La contienda duró  
más de tres semanas y fue motivo de pre-  
ocupación de los muchos curiosos que asis-  
tieron a la desigual batalla tan justamen-  
te librada por la vida de cada uno de los  
tres protagonistas.

Cuando se observan estas cosas del rei-  
no animal, se siente cierta cantidad de  
orgullo al pensar que los hombres, a pesar  
de ser instrumentos muchas veces de  
tan desesperado instinto de conservación,  
han logrado purificar sus sentimientos lo  
bastante para saber cubrir bajo un manto  
de filantropía confortante.

...Durante el año 1896, el ingeniero  
Orto, filial realizó los varios ensayos de  
vuelo con una máquina inventada por él.  
Su aparato se componía de dos alas ligera-  
mente cóncavas y de un timón posterior  
que servía de cola. Las alas eran de  
múscula enomada, extendida sobre una  
armadura sencilla. Tenía cada una siete  
metros de largo por dos y medio de an-  
cho. Todo el aparato no pesaba más de  
veinte kilos y no poseía ningún motor que  
lo moviera.

Orto realizó su primer vuelo desde  
lo alto de una plataforma levantada so-  
bre una loma de los alrededores de Ber-  
lín. A una velocidad de quince metros por  
segundo, franqueó una distancia de tres-  
cientos metros, y aterrizó fácilmente. En-  
valentonado por ese éxito, repitió su ha-  
zaña. Pero, al hacer una falsa maniobra,  
su aparato dio una vuelta, y el valiente  
hombre cayó desde una altura de ochenta  
metros, desmenuzándose horriblemente so-  
bre unas rocas. Esta fue la última tenta-  
tiva de vuelo del siglo.

Fue en diciembre de 1903 cuando, triun-  
falmente, los hermanos Wright tuvieron  
el honor y la satisfacción de realizar la  
obra perseguida vanamente por innumera-  
bles inventores.

Después de un ensayo inicial empre-  
ndido sin éxito el día 14 del referido año,  
repitieron su intento el 17. Lograron elec-  
trar un vuelo de diez metros de altura,  
contra un viento bastante desfavorable.  
Esto significó un triunfo, y el escepticism-  
o que había desconfiado de sus propósi-  
tos, desapareció en el público. Numerosos  
los medios de lograr el perfeccionamiento del  
indicado aparato. Y unos años más tar-  
de, el intrépido Luis Bleriot voló sobre la  
Mancha entre las aclamaciones de milla-  
res de espectadores ingleses y franceses  
interesados con ansiedad en su empresa.

Después vino la guerra, durante la cual  
la aviación se perfeccionó considerable-  
mente.

Luego, las proezas de los aviadores han  
alcanzado proporciones inconcebiblemente  
asombrosas. Los anales de la aviación uni-  
versal están constelados de victorias res-  
plandecientes, pero también están enluta-  
dos por los crepúsculos de los fracasos trá-  
gicos.

No podemos citar en un simple artícu-  
lo todos los triunfos de los modernos con-  
quistadores del espacio, porque son dema-  
siado numerosas las veces que han sido sus  
victimas porcos constituyen también una  
cifra considerable. Pero ofrendamos un  
apluso a los héroes que lograron magnifi-  
ficar sus frentes con los laureles de la  
gloria y consagrarnos una lágrima a los  
otros héroes que cayeron trágicamente y  
que reposan en el lecho de la inmortal-  
dad.

...rosos, etc., de flores, etc., y  
bellas flores, son verdadera  
obra de arte.

Desde hace muchos  
años nuestro jardín se  
considera privilegiado  
en los decorados de  
iglesia y en los ramos  
de novias, que llevan  
un sello de arte in-  
comparable y exquisi-  
to.

Nuestros precios eco-  
nómicos están al al-  
cance de todos.  
Su orden puede hacer-  
la por teléfono.

# JARDIN "EL CLAVEL"

## ARMANDY HNO. MARIANA

TELS: FO. 7029-FO. 7238-FO. 7937-F. 35

### EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 32.)

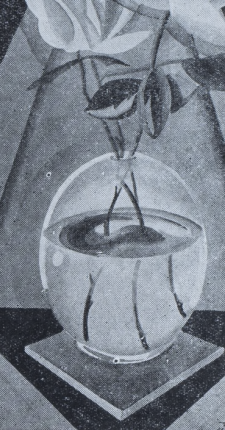
...poder afirmar que él estaba tratando de  
ponerse en comunicación con ella, haciendo  
aparecer que aún la creía viva cuando  
su habitación en realidad estaba ya desocu-  
pada. Mi mente daba vueltas y más vueltas  
a lo que constituirían mis terribles dudas.  
Mis sentidos golpeaban contra la frialdad de  
las almohadas. ¡Si ello era así, como le ha-  
brían confiado mis palabras de respues-  
ta al Inspector!

Recordé todo el tiempo que él había es-  
tando fuera de la mesa. Desde luego, si  
Anson podía recordar la hora exacta a que  
había ido a la habitación, si se probaba que  
había sido antes de la hora en que ella ha-  
bía visto a Deck en el salón...

Los pensamientos me dieron alguna tran-  
quilidad. Anson podría decir. Traté de re-  
cordar lo que ella había dicho, traté de  
hilarlos los diversos detalles de lo que en  
confusión había ocurrido en esa noche.  
Después, traté desesperadamente de alejarlo  
todo de mí y de dormirme; y al fin lo  
consegui.

Me desperté de repente y sobresaltada.  
Alguien andaba en mi habitación.

(Versión de L. G. del C.)



### SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

# CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.

...NE''

...OME Y CIA.

...CABELLO



...ar el  
...ado  
... use



...EL CABELLO

## AGUA MINERAL

# LA COTORRA

CONTROL DE LA SALUD

XO 1888

# Humorismo Francés



LA TIA MIOPE.—¿Son cuadros de cultura física, ¿verdad, Juan?



—¿Qué cosas tan extrañas me pasan a mí! Hay un elevador en la casa y ahora vengo a darle cuenta de ello...



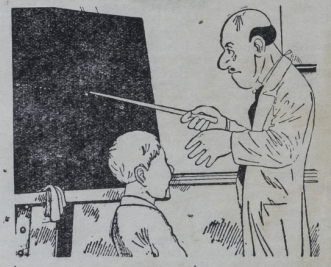
—¿Por qué abandonó usted su última colocación?  
—Porque la señora me vió dándole besos por el señor.  
—Muy bien, venga mañana.



—¿Querido! ¡Querido! Vuelve a subir con las flores a pedir mi mano... Papá ha cambiado de opinión.



—Creo que nadie podrá decirme que no soy el sostén de mi familia.



## Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo. Echelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Contiene todos estos ingredientes en la botica

—Te repito que los dos choferes han partido de estos dos puntos. ¿Dónde se encontrarán?  
—En el hospital.



—Pero, señor, este cheque que usted nos ha dado para nuestra obra de caridad, no está firmado.  
—Ya lo sé. Quiero que mi donativo sea completamente anónimo.



El millonario tiene una pequeña disputa con su mujer.

## UNA MUJER SOBRE EL TAPETE

(Viene de la Pág. 7.)

toda mi vida, una queja de bestia herida, un sollozo corto que encerraba una especie de injuria al destino.  
Se levantó, vació sobre sus piernas, se sacudió de la pared y quiso hablar.  
—No es posible. Maxwell, usted no debe hacer eso... Nadia...  
—He ganado—replicó secamente Maxwell, que también se había levantado.  
Durante un momento, creí que Alexandre iba a saltar sobre Maxwell. La vi prepararse, cerrar los puños. Pero Nadia, con su voz dulce, dijo:  
—Has perdido, Alexandre... Las palabras deben cumplirse... Máchate.  
Vencido, sin fuerzas, sin voluntad, Alexandre salió. Y oímos sus pasos vacilantes en la escalera.  
Entonces Nadia se acercó a Maxwell, con su traje demasiado escotado, su piel magnífica y sus ojos duros.  
—Estoy a su disposición—dijo con naturalidad.  
Yo pensé que debía irme, sin despedirme siquiera. Desde el umbral de la puerta, volví la cabeza hacia atrás y me quedé sorprendido.  
Maxwell había puesto sus manos sobre los hombros desnudos de Nadia; la miró, suspiró fuertemente. Luego lo vi dirigirse hacia la ventana y mirarla afuera. Después, rápidamente y sin decir una palabra, cogió una de las manos de Nadia. Llevó la mujer a la mesa donde estaban las joyas. Le puso el brazalete, las sortijas, los aretes. Y le dió todos los billetes y las joyas de Alexandre. Cogió el abrigo de Nadia que estaba sobre una silla, lo colocó cuidadosamente sobre sus hombros y la empujó hacia la puerta.  
—Mi auto está abajo—le dijo—. Dígame al chófer que lo conduzca a su casa. Usted llevará antes que Alexandre.  
Y sin darle tiempo a la mujer para contestar, cerró la puerta y se fue.  
Inmóvil, escuché los tacones de Nadia golpear regularmente los escalones.  
El motor resonó en la calle y el auto partió.  
—¡Johnny, eres un perfecto gentleman!—le dije a mi amigo.  
Pero él se había puesto ya su impermeable y se salió a la calle, en busca tal vez de una fácil aventura, para olvidar a Nadia.



## "NINFA TROPICAL"

(FOTO DE AMADOR VALES.)

Ni tormentas, ni oleajes tumultuosos. El canto wagneriano del viento, ante la mitología de su belleza, se torna en suave alisio que asciende en una melodía para mover en suave ensueño amoroso a los mortales, que perciben su perfume aliento.

La grandeza apoteósica de la mañana y la cascada gualda-pálida de la tarde se condensan en su sonrisa juvenil. Su alma ha celebrado un combato con la pampa azulosa y la nítida espuma se espacra por la seda de sus formas fidias llevando un compás cosuillante con el presuroso cauce de sus arterias.

Los ravos del máximo y fulgurante artista sideral—vértice de las infinitas claridades, el Padre Sol—matizan un surtido bronce áureo sobre el lienzo virginal de su evidencias.

Allí en el colchón molecular de las arenas albeantes, sus diminutos pies escriben ritmos extraños. Allí, junto al mar, el amor de sus amores que comprende el hieratismo de sus pupilas y de su boca. Ella, entreabre la fragante ilusión de su sonrisa comprendida por las inquietudes del monstruo verde-azul, desfradas también en el pentágono de su tarso primavera.

¡Ninfa de Cuba, diosa del Atlante anfibio, ecofrad de infinitos tesoros misteriosos!

¡Antinea Tropical que se fugara del aladinesco alcázar de la Atlántida para resplandecer en esta margen fantástica de nuestra Playa, transmutando los copos de espuma en guirnalda de azahares y los monticicos areniscos en surtidores de perlas!

¡Nuestro ensueño se sumerge en lo más profundo del mar para arrancarle el canto supremo de gloria a tu belleza y arrojarle a tus pies como un manojó de Fries de eterna fragancia!

## "BOHEMIA"

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quedvedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.  
Director Artístico: PEDRO A. VALER.  
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

## ANUNCIOS TELEGRAFICOS

SE VENDE EN BOTICAS



## TINATA

LE MATA LA GARRAFATA  
LA CASA DEL PERRO  
NEPTUNO NUM. 38.



ECONOMIA — SERVICIO  
RAPIDEZ.

## Marcos Noroña

Reparación de máquinas de oficinas de todas clases.



HABANA NUM. 65.

TELF. A-9995.

HABANA — CUBA

EXPERIENCIA  
SERIEDAD  
GARANTIA

VIAJE EN LOS OMNIBUS

LAWTON—PATISTA

Comodidad — Seguridad — Rapidez

Redacción, Administración y Talleres:  
A. Arias (antes Trocadero), núms. 89-91-93.  
Representante en los UU.:  
M. D. BROMBERG,  
Berkeley Building  
19 to 25 West 44 th Street,  
New York.  
Cable y Telegrafo:  
BOHEMIA.  
Apartado de Correos N° 2169.  
LA HABANA — CUBA.